



ESPAÑA
COOPERACIÓN
CULTURAL
EXTERIOR

02

MODERNA

GUÍA DE ARQUITECTURA MODERNA DE CIUDAD DE GUATEMALA

MODERNA

GUÍA DE ARQUITECTURA MODERNA
DE CIUDAD DE GUATEMALA

Andrés Asturias
Gemma Gil
Raúl Monterroso

LIBRO VISOR

Monterroso, Raúl. - - Moderna: guía de arquitectura moderna de Ciudad de Guatemala / textos de Raúl Monterroso, Gemma Gil ; fotografías de Andrés Asturias. - - Guatemala: El Librovisor, Ediciones Alternativas del Centro Cultural de España/Guatemala, 2008.

230 p. : il., fot. ; 21 cm. - - (Serie Guías de Arquitectura de Ciudad de Guatemala ; No. 2)

ISBN 99922-985-1-0

1. Arquitectura Moderna – Ciudad de Guatemala

2. Arquitectura Moderna – Guías – Ciudad de Guatemala

I. Gil, Gemma (couat.) II. Asturias, Andrés (Fot.)

III. Guías de Arquitectura de Ciudad de Guatemala (serie)

CDU 72"19" (728.1)

GUÍA DE ARQUITECTURA MODERNA

Textos

Gemma Gil

Raúl Monterroso

Fotografías

Andrés Asturias

Diseño

Lucía Menéndez

Julio, 2008

© de esta edición

El Librovisor

Ediciones alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala.

® Todos los derechos reservados.

Centro Cultural de España en Guatemala

Teléfono (502) 2385-9066 / 67 / 70

gestion@ccespana.com.gt

www.centroculturalespana.com.gt

blog: cceguatemala.blogspot.com

Este libro es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en Guatemala, entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito. Queda, por tanto, **prohibida su venta**.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.

En algunas de las fotografías de la presente edición se han realizado pequeños retoques digitales para eliminar cables que interferían con el punto de vista desde el que se tomaron las fotografías y, en contadas ocasiones, se suprimieron algunas antenas ubicadas en el techo de los inmuebles.

Nos tomamos esta libertad en aras de la mayor limpieza de las imágenes, aunque no fue la única razón. Queríamos captar la elegancia de cada inmueble tratando de ser fieles al concepto original con el que fueron diseñados. Esperamos que todas aquellas personas que se unan a nosotros en estos paseos adviertan hasta qué punto muchos edificios emblemáticos son víctimas de la desidia y el descuido. Deseamos, también, que el libro que tienen en sus manos sea una inspiración para lograr esa ciudad más humana que todos anhelamos.

Agradecemos la inestimable colaboración de los arquitectos Jorge Montes, Carlos Haeussler, Raúl Minondo, Jorge Molina Sinibaldi, Ernesto Porras y Silvia Aycinena; así como de Urbanística, Taller del espacio público de la Municipalidad de Guatemala, Departamento de comunicación de la Municipalidad de Guatemala, Hotel Holiday Inn, Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, Colegio Don Bosco y todas las personas que facilitaron el acceso a los inmuebles para la toma de las imágenes que ilustran esta edición.

del tejado a la losa:
**la modernidad en el centro
histórico**

el corazón de la ciudad
y la utopía de la
modernidad:
el centro cívico

RUTA 01

- 9 Presentación
- 10 Contexto para una nueva arquitectura:
la belleza de lo útil
- 18 Biblioteca Nacional
- 26 Casa 2ª avenida 9-34
- 30 Cámara de Comercio
- 36 El Prado
- 40 Elma

RUTA 02

- 46 Casa 7ª avenida 14-25 y 14-31
- 50 Edificio Quevedo
- 54 Telgua
- 62 Ministerio Público
- 68 Torre de estacionamiento
- 74 Clínicas multimédicas
- 78 Edificio Herrera
- 84 Edificio Roma

RUTA 03

- 92 Crédito Hipotecario Nacional
- 100 Banco de Guatemala
- 108 Palacio Municipal
- 114 IGSS
- 124 Centro Cultural Miguel Ángel Asturias
- 132 Templo del Sagrado Corazón de Jesús
Gimnasio Hugo Santucci
- 144 Edificio Italia

la moda
está en suburbia

RUTA 04

- 152 Canella
- 158 Anel
- 162 Fiasa
- 166 Galerías España
Etisa
- 172 Funerales Los Cipreses
- 176 Villa Dora
- 180 Westin Camino Real
- 186 Real Reforma
- 192 Despacho de Jorge Montes

un campus para
la **USAC**

RUTA 05

- 200 Rectoría
- 208 Recursos Educativos
- 214 Facultad de Ingeniería
- 218 Iglú
- 221 Glosario
- 225 Bibliografía

Esta guía no es un catálogo. Es una invitación abierta a todos para salir a caminar por la ciudad mientras comparten la historia de la arquitectura construida durante la segunda mitad del siglo XX. Es, además, un pretexto para redescubrir algunos de los edificios más emblemáticos de ese período, porque solo tras identificar aquellos inmuebles abandonados al olvido podremos volver a darles el valor que se merecen.

Tratando de conseguir un equilibrio entre un lenguaje cercano y el rigor académico, trabajamos en un análisis descriptivo de 35 inmuebles, con el ánimo no solo de sintetizar una serie de características físicas, sino de provocar una observación reflexiva, analítica, crítica y personal sobre el entorno que nos rodea. Con ese propósito, estructuramos el libro en cinco recorridos que se pudieran realizar a pie de forma cómoda y agradable. Para mantenernos fiel a este criterio tuvimos que excluir algunas valiosas edificaciones que, sin duda, habrían merecido un espacio en estas páginas. Por otro lado, el estado de conservación de cada construcción nos brindó otro factor determinante a la hora de decidir qué inmuebles serían o no incluidos.

Finalmente, las siguientes rutas se organizaron de manera que los paseantes se puedan ubicar en el espacio y en el tiempo, siguiendo la evolución cronológica del desarrollo del estilo arquitectónico moderno en la capital.

Centro Cultural de España en Guatemala

contexto para una nueva arquitectura: la belleza de lo útil

El primer edificio de gran tamaño construido totalmente de acero y cristal fue el Palacio de Cristal, levantado en Hyde Park, Londres, para la Gran Exposición de 1851; no obstante, la sociedad aún no estaba preparada para asumir cambios en la propuesta estética de la arquitectura.

A mediados del siglo XIX la revolución industrial se estaba consolidando y los nuevos modos de producción hicieron posible la fabricación en serie de muchos de los materiales de construcción que hasta entonces se elaboraban de forma artesanal.

La evolución en los materiales y sistemas constructivos se plasmó especialmente en los muros, que ya no tenían que ser masivos y de carga. El sistema estructural se volvió independiente y como consecuencia las ventanas pudieron expandirse; así, poco a poco, el muro se hizo más liviano hasta dar paso a la ventana corrida o al muro cortina, lo que permitiría cambiar de una vez para siempre la lógica espacial.

Si bien las vanguardias surgieron a finales del siglo XIX, primero en Viena y luego en París, según Eric Hobsbawm, desde el punto de vista cultural el siglo XX comenzó después de la Primera Guerra Mundial, es decir, la sociedad victoriana asumió la modernidad después del conflicto bélico. Valga como ejemplo Louis Sullivan, quien a finales de siglo ya había enunciado la sentencia “La forma sigue a la función”, pero no pudo establecer una coherencia entre su pensamiento y sus obras porque el público todavía no estaba preparado.

Para entender el paradigma de la modernidad en el campo de la arquitectura es necesario revisar el pensamiento de algunos autores emblemáticos, que rompieron con el esquema de los tratadistas tradicionales y que sembraron la semilla del espíritu que impulsó toda una época. Así nos encontramos con Adolf Loos, quien en *Ornamento y delito* (1908) canalizó lo que se venía discutiendo en los círculos intelectuales de Viena desde finales del siglo XIX, y que no era sino un cuestionamiento de la necesidad de la decoración en la vida del hombre.

Por su parte, Le Corbusier contribuyó al pensamiento moderno con *El espíritu nuevo* (1920), publicación periódica en la que expresaba sus nuevas ideas. El autor francés plasmó de forma prolífica sus pensamientos en obras como: *Hacia una arquitectura* (1923), que incluyó el concepto de la “máquina de habitar”; *Arquitectura en la era de las máquinas* (1926), donde planteó que la vivienda tenía que ser una máquina para vivir o el *El Modulor* (1950), donde expuso su propio sistema de proporciones. Sin embargo, lo que iba a influenciar en gran medida la expresión

estética de la arquitectura moderna (y que veremos como características recurrentes en los siguientes recorridos) fueron sus *Cinco puntos para una nueva arquitectura*, a saber: la planta elevada sobre pilotes; la losa plana sobre la que se desarrolla un jardín (concepto de “terracea jardín”); la planta libre sin tabiques divisorios; la fachada libre de elementos estructurales (los pilotes o columnas se retrasan y liberan a la fachada de su función estructural) y la ventana longitudinal para mejorar la relación del espacio interior con el exterior.

Si la producción intelectual planteaba claramente la necesidad de un nuevo tipo de construcciones, la exposición Arquitectura Moderna: Exhibición Internacional, inaugurada el 10 de febrero de 1932 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, que se había abierto al público dos años antes, le dio el empuje final. Era la primera vez que se organizaba una muestra sobre arquitectura y paralelamente al montaje de la exposición se preparó el libro *El estilo internacional: arquitectura desde 1922*, con textos de Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson.

La gran exhibición se centró en el trabajo de profesionales entre los que cabe citar a Walter Gropius, Hans Scharoun, Otto Haesler, Le Corbusier, Alvar Aalto y Mies van der Rohe. Este último, con su “menos es más”, antepuso la propuesta estética sobre lo funcional (a él se debe el concepto de “muro cortina”). Una de sus obras, el edificio Seagram (1957), consolidaría años más tarde algo muy propio de este estilo: retirar el edificio del límite de la propiedad para darle más relevancia sobre el contexto y generar una plaza de acceso desde la que disfrutar de la contemplación del mismo.

Por último, no se puede pasar por alto la gran influencia que ejercieron en la conformación del pensamiento moderno la Bauhaus, desde occidente, y la Vkhutemas, desde el bloque soviético. Ambas escuelas abordaron la disciplina desde el diseño centrado en el racionalismo, elevándolo como actividad que refleja el máximo grado de sofisticación intelectual alcanzado por la humanidad.

A mediados del siglo pasado todas estas ideas empezaron a llegar a Guatemala, traídas por un grupo de entre diez y quince arquitectos que habían estudiado en el exterior, jóvenes que regresaron con la firme convicción de modernizar su país a través de la arquitectura. Sus esfuerzos son el legado de toda una época y su trabajo es lo que vamos a conocer en los cinco trayectos que les hemos preparado. Esperamos que lo disfruten.

del tejado a la losa: modernidad en el centro histórico

El paisaje urbano de Ciudad de Guatemala no había sufrido cambios drásticos desde su fundación en 1776. Si bien los movimientos sísmicos de 1917 habían impactado en las edificaciones cuando éstas fueron reconstruidas no alteraron de manera significativa el perfil de la urbe.

La revolución de 1944 fue el detonante que desde el ámbito político puso fin a una dictadura de catorce años y a toda una era de gobiernos liberales que había durado más de siete décadas. Este evento impactó en la economía, la sociedad y, por consiguiente, en la cultura, permitiendo la evolución de todas las disciplinas de expresión: el teatro, la música, la danza, la narrativa, la poesía, las artes plásticas, visuales y, por supuesto, la arquitectura.

En este último campo, las transformaciones se hacen evidentes en proyectos públicos de gran envergadura, como las Escuelas Tipo Federación, las viviendas sociales y la Ciudad Olímpica, edificaciones que, al eliminar elementos decorativos, adoptan un lenguaje estético racional.

En 1950 aparece el edificio Magerman. Construido por los ingenieros Asturias y Vizcaíno, éste es uno de los primeros elementos de proporción vertical que rompe con los rasgos tradicionales que caracterizaban al centro de la ciudad. A partir de este momento, el protagonismo de cúpulas y campanarios sobre los tejados estará compartido con nuevos elementos arquitectónicos nunca antes vistos.

En esta década regresa al país una generación de arquitectos jóvenes graduados en el extranjero: Roberto Aycinena, Pelayo Llarena, Raúl Minondo, Jorge Montes y Carlos Haeussler. Llegan a Guatemala siendo bastante jóvenes y traen en su equipaje ideas frescas que interpretan la modernidad de una manera diferente. Aparecen

los primeros edificios retirados del límite de propiedad, se elevan las plantas sobre columnas de tipo pilote, se utiliza el muro cortina y florecen las terrazas jardín.

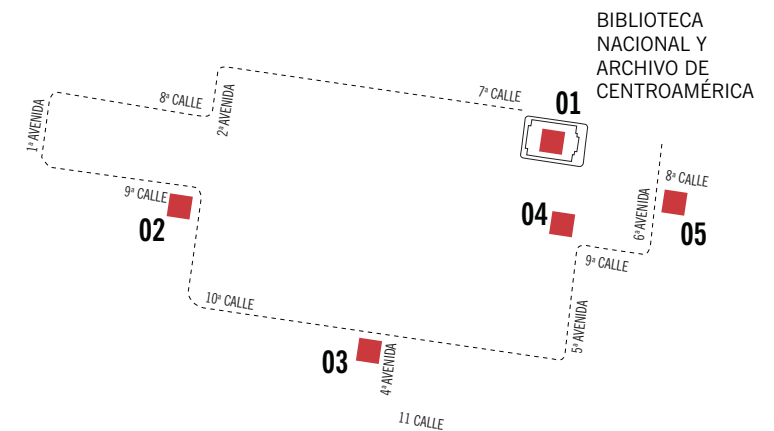
La utilización de nuevos sistemas constructivos y la aplicación de lógicas estructurales alternativas permiten elevar un mayor número de plantas sobre el mismo terreno, pese a estar en una zona sísmica y a haber abandonado el sistema tradicional de adobe y mampostería. Aunque el concreto armado ya se había utilizado con anterioridad, es a partir de este momento cuando cobra verdadero protagonismo.

El uso de materiales nobles, como el ladrillo, el mármol, el mosaico o el concreto expuesto, evidencia una intención estética que busca explorar más allá de lo racional, para lograr una homologación con las arquitecturas contemporáneas y encender en la antigua ciudad algunos destellos de modernidad.

Los jóvenes integrantes de esta generación bebieron de Le Corbusier, Ludwig Mies Van der Rohe, Walter Gropius o Frank Lloyd Wright algunas de las ideas más influyentes en el ámbito internacional de la época y, de esta manera, contribuyeron a abandonar el marcado eclecticismo formal heredado de la dictadura. Así es como el siglo XX llega con retraso a la tradicional Ciudad de Guatemala.

RUTA 01

40 MINUTOS



“Lo histórico no es aferrarse tan solo a lo antiguo, o repetirlo; de este modo se acabaría la historia.

Actuar históricamente es producir algo nuevo, para continuar así la historia”

Karl Friedrich Schinkel

Iniciamos el paseo en el famoso “Peladero” (5ª avenida, entre 8ª y 6ª calle), reino de los jubilados, los lustrabotas y las parejas de novios en paseo de domingo; en este telón de fondo de las luchas callejeras, damero de correveidiles y escenario de la vida cotidiana, la sabiduría informal se encuentra con el conocimiento formal que representa la **BIBLIOTECA NACIONAL**.

La idea de construir este edificio surgió bajo la presidencia de Juan José Arévalo, aunque el predio estuvo a punto de ser empleado para levantar la embajada de Estados Unidos. Cuenta Miguel Álvarez, cronista de la ciudad, que cuando la misión diplomática expresó su deseo de asentarse en este espacio el presidente contestó que ni loco permitiría que la bandera guatemalteca ondeara frente a la estadounidense en el corazón de la ciudad. Era una cuestión de dignidad nacional, gesto que, vista la historia posterior, se iba a quedar en lo puramente anecdótico.

Pero regresemos al presente y aprovechemos que este segmento de la 5ª avenida ha sido convertido recientemente en zona peatonal para disfrutar de la sobria fachada de la Biblioteca Luis Cardoza y Aragón y del mural de 20 metros de largo que abraza el PARQUE CENTENARIO. Esta obra del maestro Efraín Recinos –quien recibió el encargo en 1965– fue uno de sus trabajos más polémicos; hasta el punto de que años más tarde, el artista explicó con humor en una entrevista que las críticas fueron tan severas que estuvo a punto de exiliarse en la embajada de Xela¹.

Las autoridades esperaban un tipo de mural más acorde con el estilo del edificio, sin embargo, en un intento por integrar la biblioteca a su entorno, Recinos optó porque la escultura funcionase como un espejo del avatar cotidiano del PARQUE CENTRAL, con su cruce de conversaciones y su fluir humano. En palabras del propio maestro: “A mí no me interesaba integrarlo a ese edificio, que es muy útil, pero que no tiene arquitectura guatemalteca y por eso lo integré al parque. Y si lo ve, tiene todo lo que éste tiene: vendedoras, lustradores, *camioneteros*, ladrones, novios, árboles, pájaros y todo el desorden de Guatemala.”² Por eso, el crisol de personajes y palabras que integran la pieza sugieren una y mil pláticas esperando a ser atrapadas por el paseante observador.

Las leyendas salpican toda la obra, con mensajes como “los mejores críticos semos los mudos”, “solo yo”, “viviría”, “tú”, “semos provincianos”, “yo”. Los retazos de conversaciones son un eco de las muchas voces que cada día cruzan este “Peladero”, mientras que jirones de denuncias, consignadas solo a medias, dejan constancia de la crítica a los largos años de guerra interna: “la muerte pasó”, “no tenemos ganas de nada, solo de vivir”, “la vida no es”, “nada”.

El componente reivindicativo de la pieza ocasionó tal desagrado a las autoridades que el ministro de Comunicaciones amenazó con llegar a destruirlo con un tractor antes de su inauguración. Relata Recinos que la mañana del día señalado llegó a las seis de la mañana dispuesto a defender su obra ante las amenazas del político. Afortunadamente, no fue necesario... aunque el funcionario dejó claro que había llegado a inaugurar las escaleras laterales, no el mural. De hecho, la noticia del evento, publicada en *El Imparcial* el 20 de junio de 1966, habla de las escalinatas, pero elude cualquier comentario sobre el artista y su obra³.

A estas alturas seguro que les ha llamado la atención el portón negro que interrumpe la pieza. Es el acceso a un garaje con capacidad para un solo vehículo. Su existencia, ahora que este tramo de la avenida es peatonal, carece de sentido, no obstante a fecha de la presente edición no parece haber planes para suprimirlo. Antes de continuar, tomen nota de los salientes que coronan la obra. Pese a que en la actualidad el acceso está restringido, fueron concebidos como bancas en voladizo para que la gente pudiera sentarse de cara a la plaza.

Si tienen oportunidad no se vayan sin entrar al edificio para apreciar los murales interiores, una representación de los códices mayas, que estuvieron a cargo de Antonio Tejada Fonseca, Guillermo Grajeda Mena y José Antonio Oliverio.

¹ López Yuman, Fredy. “Huellas de un artista”, en *Revista D*. 4 de junio de 2004.

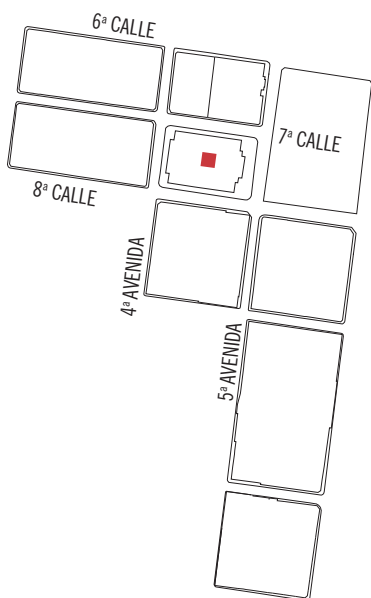
² Sánchez Rosales, Silvia. “Así funciona la Biblioteca Nacional Luis Cardoza y Aragón”, en *Prensa Libre*. 7 de marzo de 2004.

³ Roldán Martínez, Ingrid. “¿Qué dice en este mural?”, en *Prensa Libre*. 25 de abril de 2004.

01

BIBLIOTECA NACIONAL Y ARCHIVO GENERAL DE CENTROAMÉRICA

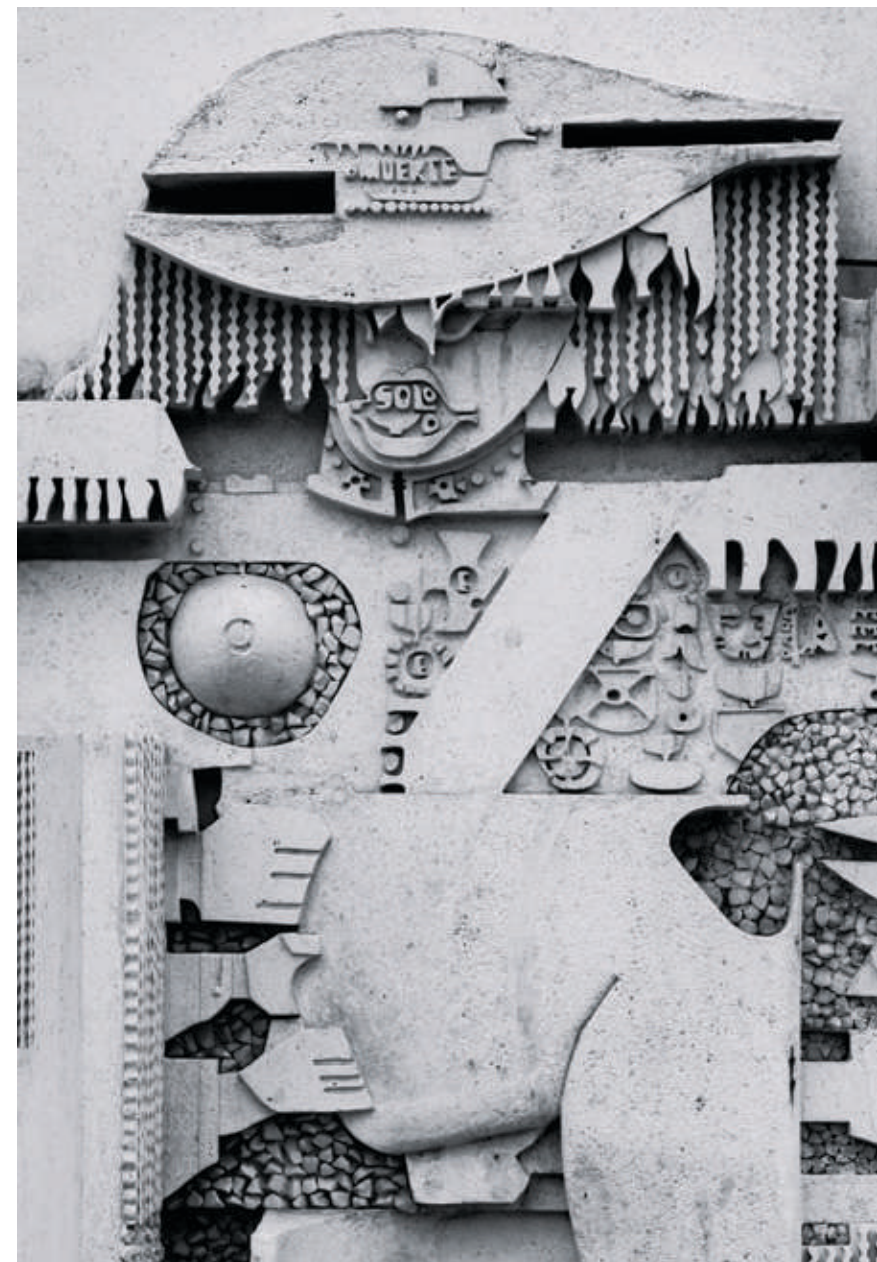
5ª avenida 7-26
Rafael Pérez de León
1957



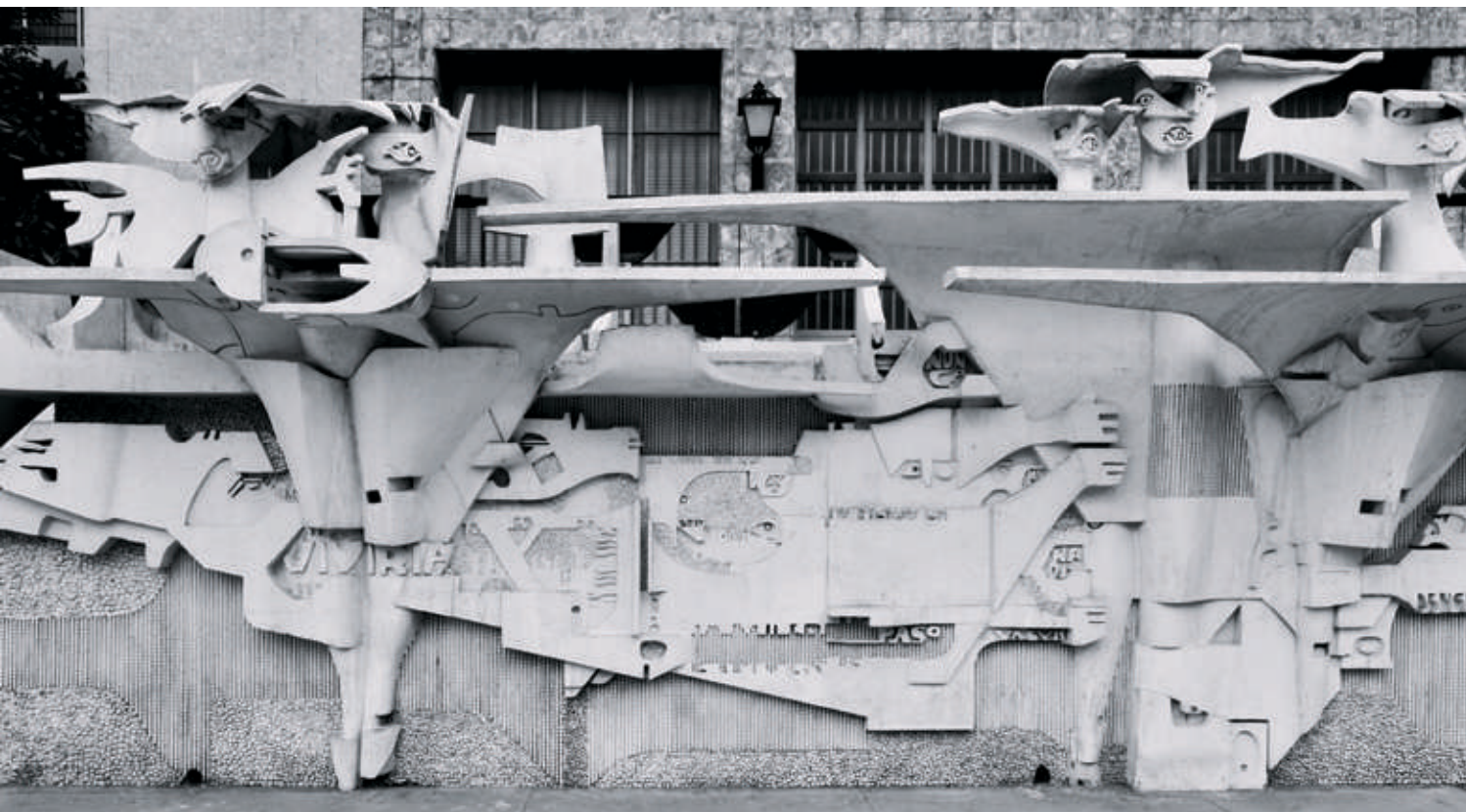
El edificio está ubicado en la manzana donde una vez estuvo el Real Palacio, en concreto sobre el área donde el arquitecto Marcos Ibáñez había dispuesto las habitaciones de la Capitanía General. Según Bojorquez (2008), esta obra se inició el 18 de junio de 1948. Los trabajos fueron suspendidos a principios de 1951 y se reiniciaron un año más tarde. El 3 de septiembre de 1957 se habilita con la recepción de documentos, quedando abierta al público en 1958.

El conjunto abarca un área de 7,858 m². El mural en relieves de concreto de Efraín Recinos costó Q42,000.00 de la época. La arquitectura de Pérez de León muestra una propuesta moderna racionalista, ya libre de presiones dictatoriales, antítesis de otras edificaciones públicas diseñadas en el período ubiquista. Los volúmenes son limpios y muy coherentes con el concepto de higiene formal –corriente originada en Europa cuyo fundamento consiste en la supresión de todo elemento decorativo–, los diferentes acabados enfatizan el juego volumétrico y el mármol cobra singular relevancia sobre los demás; sin embargo, y sin demeritar su contenido y alta calidad estética, y como muy bien ha señalado Recinos, los murales contradicen esto y evidencian que ideológicamente corresponden a un momento histórico distinto.









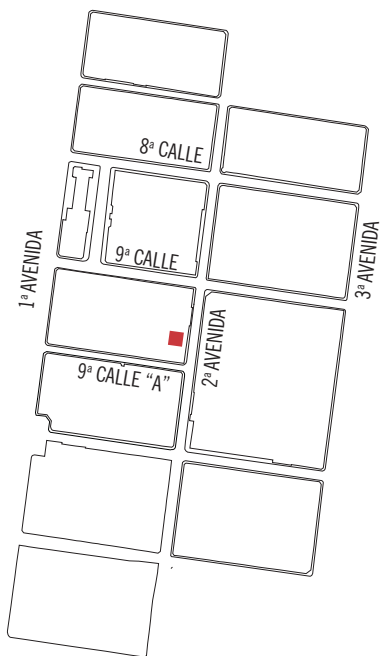
Dejamos a nuestra espalda la CONCHA ACÚSTICA y subimos por la 7ª calle. En el trayecto podemos ver cómo la cúpula del SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (esquina 8ª calle y 1ª avenida) se asoma sobre los tejados que quedan a nuestra izquierda. Nos dirigimos hacia este templo, que goza de una notable concurrencia, en especial el 12 de diciembre, cuando todo el barrio se transforma en una alegre feria y la devoción hacia la virgen más mexicana se desborda en riadas de padres que llegan a pedir la bendición para sus hijos.

Desde el santuario bajamos por la 9ª calle disfrutando de algo tan inusual como grato en el Centro Histórico: un tramo de calle arbolado. Los jóvenes ejemplares de calistemon y miquelas alegran la bajada hasta la 2ª avenida o calle del Niñado (así llamada porque donde hoy está LA CASA DEL NIÑO había un centro de caridad para huérfanos). Aquí giramos a la derecha para llegar a la **CASA PARTICULAR DEL NÚMERO 9-34**, con el elegante juego cromático de sus mosaicos. Según cuenta el actual propietario, esta vivienda, que ahora está dividida en dos casas, fue la residencia del embajador de Estados Unidos.

02

CASA PARTICULAR

2ª avenida 9-34
c.1958



Esta casa proclama lo que en la época se interpretaba como gusto refinado. Miren cómo la sobriedad se sirve de los materiales para transmitir un aire de elegancia. Además, como veremos, estamos ante un buen ejemplo para apreciar muchas de las características del estilo moderno internacional.

La fachada está compuesta por cuatro elementos fácilmente identificables. En el primer nivel, hacia la izquierda, un muro de obsidiana –piedra volcánica vítrea de color negro muy oscuro– sirve de envolvente al área de servicio; sobre esta parte vemos un muro cortina con marco de aluminio anodizado. Del lado derecho queda el ingreso principal, con un portón en madera fina de conacaste. Por último, apreciamos el elemento más significativo de la casa: una serie de pequeñas cáscaras de cañón o bóvedas corridas de hormigón armado que están forradas de mosaico naranja a la vista del transeúnte y amarillo hacia el cielo. Le sigue una leve incisión para ventilar e iluminar el garaje. Se aprecia la losa de entrepiso, con acabado alisado en blanco, y sobre ésta un muro ciego forrado de mosaico azul. La composición está rematada por una losa plana, al igual que el entrepiso.





Si seguimos caminando por la 2ª avenida, a la izquierda, enseguida localizamos la sede de la Asociación El porvenir de los obreros, que alberga una pequeña biblioteca que permite el libre acceso en horario vespertino. Basta con cruzar el umbral de la puerta para dar un paso atrás en el tiempo. Nada que ver con el salón contiguo, también perteneciente a la asociación, donde cada fin de semana las orquestas y la música popular convierten este tramo vial en un animado punto de encuentro y ponen de manifiesto la importancia del descanso dominical para la salud mental.

En la acera de enfrente, en el número 9-76, se halla la antigua oficina de Pelayo Llarena, cuyo trabajo vamos a conocer en la presente edición. Sobria y de estilo moderno, su austera elegancia refleja la preocupación del arquitecto por fundamentar su propuesta estética en elementos cuya esencia expresiva se centra en lo naturalmente verdadero, como la piedra y la madera, constantes, entre otras, a las que recurre en toda su obra.

Al llegar a la intersección con la 10ª calle giramos a la izquierda para descender bajo la fresca sombra de los matiliguates y las llamas del bosque que se asoman desde el jardín de la ESCUELA RAFAEL MOREIRA. En el cruce con la 3ª avenida, si miramos hacia la izquierda, podemos ver la notable figura del edificio MAGERMAN, una de las primeras construcciones elevadas de la ciudad. Proseguimos hasta la intersección con la 4ª avenida, donde se alza la **CÁMARA DE COMERCIO**, diseñada por el arquitecto Jorge Montes. La planta baja de este edificio, como la de otras construcciones de la época, estaba abierta, puesto que fue concebida como un área social destinada a la exposición permanente de los productos de las propias marcas y empresas que integraban la organización. En palabras del arquitecto: “Como en ese espacio siempre había muestras y se mantenía iluminado por la noche, la Cámara de Comercio era como una lámpara prendida en la ciudad. Es una pena que poco a poco todo se vaya cerrando al público y haya un proceso de extrañamiento, porque el urbanismo va perdiendo su aspecto humanístico.”⁴

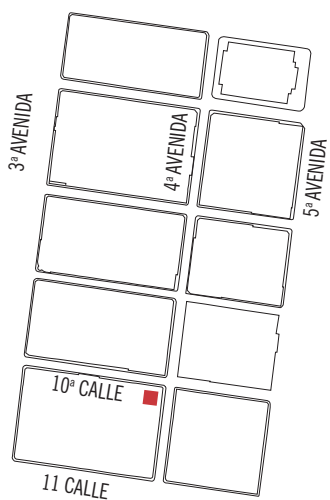
Además, este trabajo se caracteriza por la amplia acera que lo rodea. “En aquella época, las construcciones tendían a ‘comerse’ la banqueta y si tratabas de convencer al cliente para que dejara un espacio amplio te decía que de ninguna manera, que eso costaba dinero. En el caso de la Cámara de Comercio pudimos convencerlos”, explica Montes. El resultado es un agradable desahogo en el trazado urbano que resalta la presencia del edificio, una presencia que, por cierto, no tiene nada que ver con la propiedad contigua, anexo de la misma institución.

⁴ Entrevista personal con Jorge Montes, abril de 2008.

03

CÁMARA DE COMERCIO

Esquina 10ª calle y 4ª avenida
Jorge Montes
c.1970



Las esbeltas columnas, originalmente de concreto expuesto, contrastan con los muros de ladrillo intercalados con paños de cristal. En este caso se aprecia la carpintería en aluminio bronce.

La planta baja está ligeramente elevada para dar cabida a un sótano de estacionamiento que actualmente es insuficiente. La esquina es irrelevante como punto de referencia en la trama urbana. Como otros edificios modernos ubicados en el centro, no trata de integrarse, sino todo lo contrario: intenta dejar testimonio de su presencia en un entorno dominado por la arquitectura tradicional.

Las cuatro plantas están rematadas por una cornisa, también de concreto expuesto, que sirve de baranda para una terraza jardín ubicada en el último nivel. Es una pena pero en la actualidad los elementos de concreto han sido recubiertos con capas de pintura, alterando la originalidad de la propuesta.







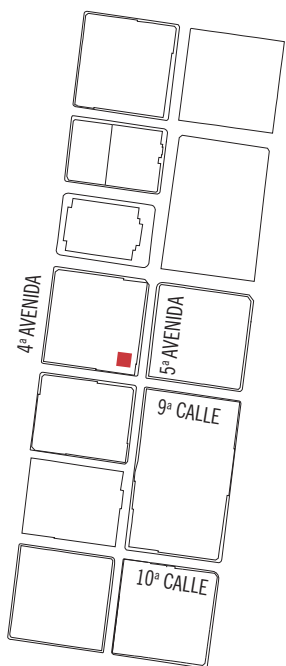
Seguimos por la 10ª calle hasta la 5ª avenida. A lo largo de toda la cuadra se extiende la adusta fachada del LICEO FRANCÉS, cuyas paredes encaladas y su techumbre de teja nos hablan de un pasado lejano; su arquitectura es de clara influencia barroca, como si la hubieran trasladado entera desde la ciudad de Santiago de los Caballeros, no en vano ésta es una de las casas más antiguas de la capital. Al llegar a la esquina de la siguiente cuadra llama la atención el edificio de la CONTRALORÍA DE CUENTAS, antiguo Banco Nottebohm –tomen un momento para comparar esta esquina, cuyo énfasis se subraya situando aquí el ingreso, con lo indicado en la Cámara de Comercio–, que en su día estuvo en manos de una de las familias alemanas más pudientes del país. Fíjense en las puertas giratorias de la entrada antes de ir hacia la izquierda y caminar por la 5ª avenida o calle de San Agustín.

Avanzamos hasta la confluencia con la 9ª calle o de la Independencia, pues en esta zona vivieron buena parte de los pudientes criollos que una lluviosa mañana de septiembre de 1821 decidieron ir hasta el Palacio de la Capitanía General (actualmente el “Peladero” donde iniciamos nuestro paseo) a proclamar el nacimiento de su nuevo país. En esta misma intersección se halla nuestro siguiente protagonista, el edificio de apartamentos **EL PRADO**, uno de los primeros inmuebles que se retrasa para hacer realidad una de las tendencias de la modernidad: ampliar las aceras.

04

EL PRADO

Esquina 9ª calle y 5ª avenida
Carlos Asensio Wunderlich y Roberto Irigoyen
1950



En 1950 vivir en un apartamento era sinónimo de sofisticación internacional y es justo en ese año cuando se construye El Prado. El programa original aún se mantiene. El primer nivel, de mayor altura con relación a los demás, está dedicado al comercio. El elegante voladizo que cubre la acera garantizaba la visita de clientes durante los meses de invierno; de hecho, la temporada de lluvia, recurrente en Ciudad de Guatemala, demandó a la arquitectura el uso del voladizo como un elemento típico en estos edificios. No olvidemos que el centro era un lugar para vivir, trabajar, comprar y pasear.

En el vestíbulo aún se aprecia el cubo del elevador forrado de mármol rosa, material difícil de conseguir en la actualidad. Le siguen cuatro niveles más de viviendas con balcones hacia la calle y la avenida. Cuando se construyó tenía una terraza jardín. La parte superior de toda la fachada sur contaba con un espacio cubierto, pero abierto, que servía de marco para rematar el conjunto.



Dejamos atrás el deteriorado edificio El Prado y bajamos por la 9ª calle, donde se encuentra la entrada del HOTEL PANAMERICAN, uno de los más antiguos del Centro Histórico. Desde no hace mucho cuenta con un agradable bar de paredes forradas de madera con el que la nueva administración está tratando de reflotar el negocio (cuentan las malas lenguas que este histórico hotel, que hasta el 2006 perteneció a John Carrette, se convirtió en una inversión ruinosa no solo por la mala administración, sino por la prohibición de servir bebidas alcohólicas que estuvo vigente durante un tiempo).

Justo enfrente vemos la ornamentada fachada de LA PERLA, otrora sede de los almacenes más selectos de la ciudad. Al llegar a la Sexta Avenida vamos hacia la PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN o Parque Central. De camino merece la pena detenerse en el recientemente restaurado PASAJE RUBIO, con sus locales consagrados a la venta de lotería, joyas, sellos, miniaturas y antigüedades de lo más variadas; no obstante, si seguimos las casillas del piso ajedrezado, nos daremos cuenta de que hay un local que destaca con personalidad propia: el restaurante El Portal, más conocido como EL PORTALITO. Fundado en 1932, este establecimiento con indudable sabor español ha visto pasar por sus mesas a toda una

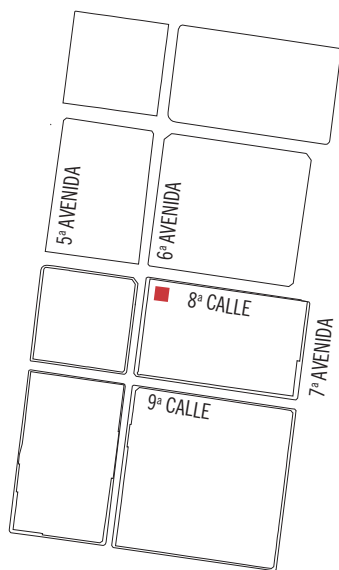
galería de ilustres, entre los que cabe mencionar a Miguel Ángel Asturias, Augusto Monterroso, Fidel Castro o Ernesto 'Che' Guevara, a quien Gloria, una de las viejas meseras, recuerda haber atendido en varias ocasiones, pues, según parece, el 'Che' tenía la costumbre de tomar café en un quiosco ubicado en uno de los brazos del pasaje⁵. Aunque tampoco hace falta ir tan atrás en el tiempo para buscar en el anecdotario de los rostros conocidos: Guillermo Chávez, administrador del negocio, recuerda la ocasión en que llegó el ex presidente Alfonso Portillo con ánimo de invitar a la concurrencia, a lo que –leyenda o realidad– todo el mundo se negó con rotundidad. Momento de chismorreos aparte, retornamos a la Sexta Avenida para alcanzar el siguiente y último destino de la presente ruta: el edificio **ELMA**, en la esquina con la 8ª calle, justo en un lateral del PORTAL DEL COMERCIO.

⁵ Roldán Martínez, Ingrid. "Tres brazos en el centro", en *Revista D*. 30 de julio de 2006.

05

ELMA

Esquina 6ª avenida y 8ª calle
Carlos Asensio Wunderlich
1950



Estamos, de nuevo, ante una obra de Carlos Asensio Wunderlich, el único guatemalteco que desde 1975 es miembro honorario del Instituto Americano de Arquitectura (AIA por sus siglas en inglés). El Elma se alza nada más y nada menos que en la esquina formada por la Calle Real o Sexta Avenida con la 8ª calle o Portal de Comercio. Una verdadera declaración de principios: la modernidad triunfante sobre el tradicional estilo neoclásico.

El programa arquitectónico de usos múltiples comprende un primer nivel de locales comerciales, cinco plantas para oficinas y un último nivel para dos apartamentos, todos con una vista envidiable al Parque Central, el Palacio Nacional y la catedral. Todo un espectáculo urbano.

Esta construcción nos proporciona una buena oportunidad para que empecemos a fijarnos en los elementos de control solar: en la fachada poniente se aprecia una serie de planos de aluminio, dispuestos en secuencia, cuya función es minimizar los rayos de sol vespertinos. Desafortunadamente, la situación actual del Elma invita a la reflexión sobre nuestro patrimonio. Por ejemplo, las láminas que asoman en el último piso alteran la esencia de la propuesta original. Sería de esperar que los actuales propietarios remediaran la situación.

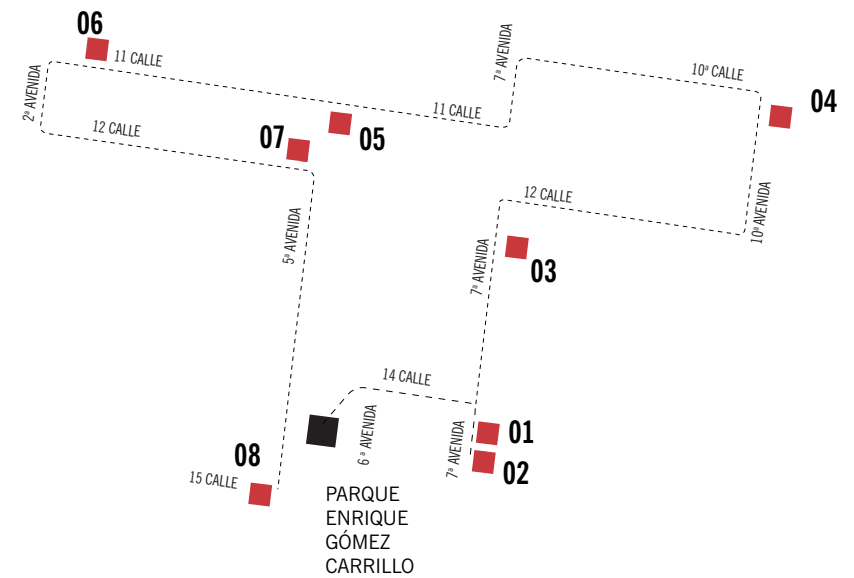




Aunque el Elma podría estar en mejor estado, aprovechemos su magnífica ubicación para fundirnos en el siempre alegre latido del Parque Central, excelente punto de partida para visitar la CATEDRAL METROPOLITANA, para hacer una visita guiada por los salones del PALACIO NACIONAL o terminar nuestro paseo tomando un bocado en CHICO CAFÉ (7ª avenida 5-51) o en el contiguo local de TACOS TEQUILA. Desde aquí, si se sienten con ánimo, les sugerimos que caminen hasta el edificio de la CRUZ ROJA (8ª avenida 4-73), cuya arquitectura también constituye un buen ejemplo de la modernidad, pues cuenta con una losa plegada, elemento recurrente de este período, así como con una elegante y solitaria columna que recibe a los ciudadanos antes de subir por las escaleras del ingreso principal.

ruta 02

50 MINUTOS



Partimos del PARQUE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO o Parque Concordia y bajamos la 14 calle, dejando a nuestra izquierda el antiguo edificio de la POLICÍA NACIONAL CIVIL, con sus muros coronados por extemporáneas almenas. Alcanzamos la 7ª avenida, en cuya esquina está la escultura dedicada a la heroína de la independencia de la ESCUELA NACIONAL DOLORES BEDOYA “DE MOLINA”. Giramos a la derecha para ir al número **14-25** y **14-31**. Este edificio, que fue diseñado como casa particular, es utilizado como una prolongación del Hotel Colonial, establecimiento que emplea la planta baja como parqueo.

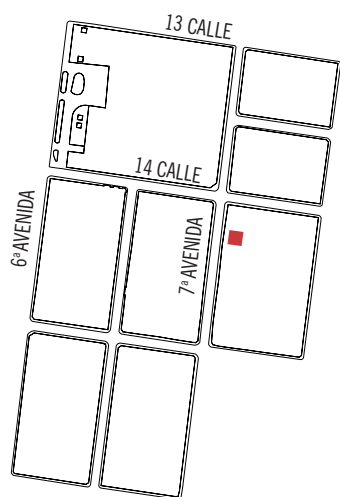
01

CASA PARTICULAR

7ª avenida 14-25 y 14-31

Jorge Passarelli

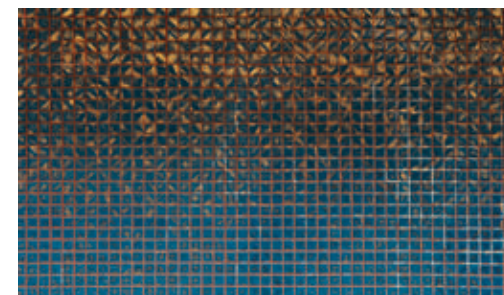
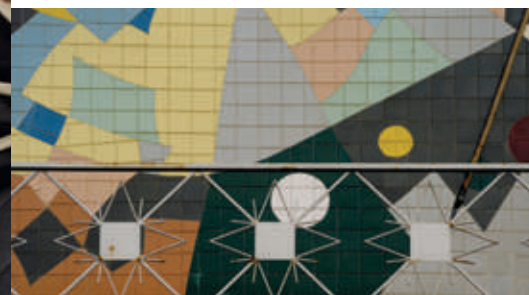
c.19587



En esta casa se aprecia otra característica de la modernidad: la composición asimétrica, un recurso utilizado en la fachada. En la planta baja se observa el ingreso principal, seguido de un muro ciego de mosaico azul con brochazos de dorado y, en el otro extremo, el portón.

En el segundo nivel se desarrolla un muro cortina con carpintería de aluminio anodizado. Por último, en el tercer piso a la izquierda vemos un bloque con un muro ciego. Una sustracción en el volumen hace las veces de patio, convertido en una espléndida terraza jardín cubierta por una pérgola de concreto. En el extremo final se aprecia un mural rematado por una cenefa de mármol blanco. La pieza no es nada desdeñable, pese a que no está elaborada de manera ortodoxa con mosaico, como era usual en la época, sino con simples azulejos. Es posible que en su momento este mural no recibiera los mismos elogios que sus contemporáneos. Hoy, con la perspectiva que nos da el tiempo, debemos valorar su intención estética.





Un poco más adelante, en el número 14-47, se eleva el edificio **QUEVEDO**, así llamado porque fue construido entre 1960 y 1961 por encargo del doctor Julio Quevedo, cuya residencia era una hermosa casa de estilo art decó, construida dos décadas antes y que se encuentra en la cercana 6ª avenida A.

La idea del patriarca de los Quevedo –familia que también cuenta con otra residencia con la que damos otro paso atrás en la historia de la arquitectura, pues es de estilo republicano, la CASA MIMA (8ª avenida y 14 calle)¹– era facilitar a los jóvenes licenciados en medicina un espacio donde establecer sus clínicas; de hecho, estamos ante uno de los primeros edificios que responden al concepto de centro multimédico, pese a que en estos momentos alberga oficinas de todo tipo.

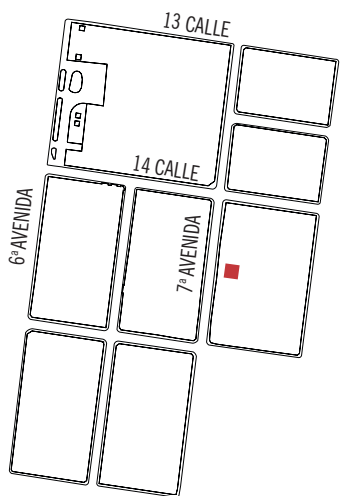
La pátina del tiempo, aunada a la falta del mantenimiento adecuado, ha ocasionado que el Quevedo pierda su lustre original; aunque merece la pena reseñar que si no fuese por la nobleza de los materiales estaría en peores condiciones. No hace falta mucha imaginación para recrear lo fabuloso que tenía que ser su ático, usado como apartamento hasta fecha reciente.

¹ En la actualidad es un museo consagrado a recrear las costumbres domésticas de la clase acomodada capitalina del siglo XIX.

02

EDIFICIO QUEVEDO

7ª avenida 14-47
Carlos Haeussler
1962



La propiedad consta de siete niveles marcados por una secuencia de líneas horizontales, que son los entrepisos fundidos en hormigón armado y forrados de mármol blanco guatemalteco. En contraposición, y en segundo plano, surge un regio volumen recubierto con piezas de cerámica de barro con barniz vítreo, también de fabricación local (miren su tono púrpura oscuro con matices de rojo oxidado). Sobre los muros de cada uno de los niveles del edificio se instaló cerámica de color amarillo, simulando un tapete. Estos tres elementos de la composición se integran por contraste, lo que permite apreciar el Quevedo como un todo.

En el ingreso principal una escalera de mármol blanco guatemalteco con barandas en fina madera de conacaste recibe al visitante. El ático, destinado a vivienda en el proyecto original, presenta lo que en diseño se llama anomalía, al romper la cenefa de mármol para dar paso a un muro cortina. A la izquierda se aprecia la imprescindible terraza jardín, mientras que en el extremo derecho el área de servicio se oculta tras una celosía también de cerámica amarilla.

El diseño arquitectónico es del Arquitecto Calos Haeussler, quien contó con la colaboración del ingeniero Víctor Kairé; el cálculo fue hecho por H. D. Torres, mientras que el proceso constructivo estuvo a cargo de la Constructora Delta. Viviendas S.A. era la empresa promotora.



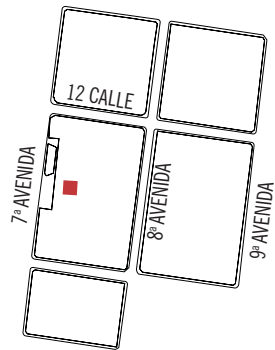


Volvemos sobre nuestros pasos y seguimos por la 7ª avenida hacia la 13 calle. En el trayecto pasamos por delante del centenario CLUB GUATEMALA (12-75), donde solían celebrarse las fiestas y presentaciones en sociedad de los jóvenes de más rancia alcurnia. A la par, retrasado para no opacar al PALACIO DE CORREOS, se eleva el edificio de **TELGUA** con sus parasoles inclinados y las viseras curvas que reciben al visitante y coronan su remate.

03

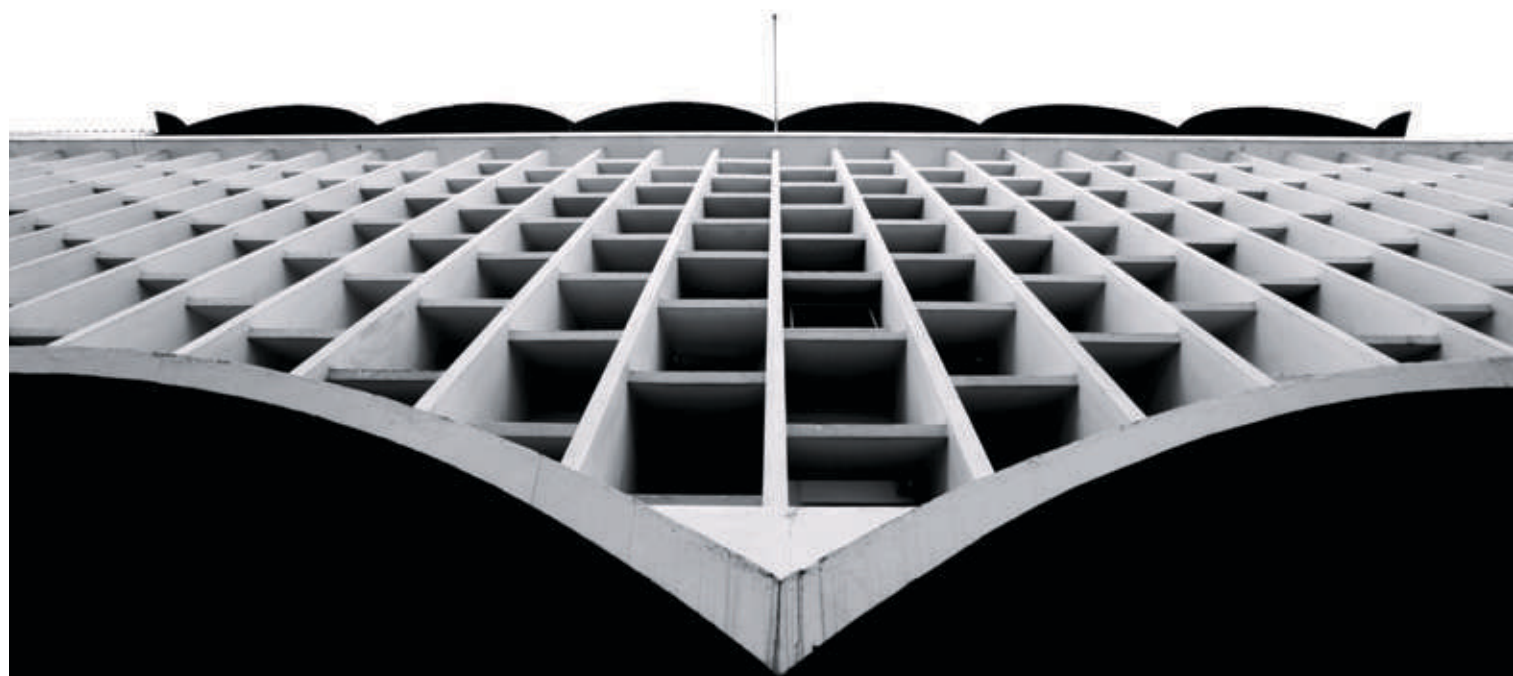
TELGUA

7ª avenida, entre 12 y 13 calles
Pelayo Llarena
1964



Estamos ante un magnífico ejemplo de que la modernidad es mucho más que una intención estética abordada desde lo banal de la forma. La obra de Llarena evidencia un profundo compromiso por entender el entorno e interpretar sus condicionantes específicas, con el fin de abstraer toda esa información e integrarla a un todo que también tiene en cuenta los aspectos de la modernidad internacional. De esta forma, alcanza la fusión de lo local y lo universal, sin necesidad de recurrir a elementos figurativos de fácil interpretación, lo que demuestra el magistral ejercicio del oficio de Llarena.

El inmueble se separa del nivel de la acera gracias a un juego de gradas que conducen al ingreso principal. Éste se encuentra en el centro de una plataforma que en el programa original estaba concebida como vestíbulo y área de exposiciones. El cuerpo del edificio se levanta sobre columnas de tipo pilote forradas de mármol negro. Una gran celosía de concreto, diseñada tomando en cuenta el ángulo de incidencia solar, controla el clima en el interior de las oficinas. En la terraza una secuencia de cáscaras curvas complementa la composición.







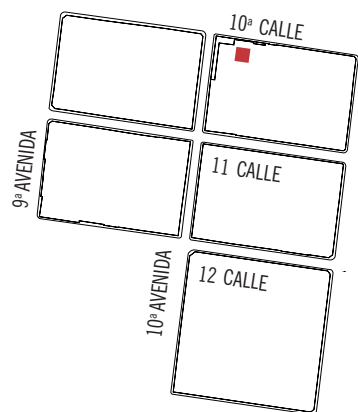


Una vez aquí podemos aprovechar la ocasión para pasar a conocer las actividades que alberga el CENTRO CULTURAL METROPOLITANO, o bien podemos bajar por la 12 calle, justo por debajo del ARCO DE CORREOS. Continuamos hasta la 10ª avenida, hasta que pasemos junto a la ESCUELA CENTRAL NORMAL PARA SEÑORITAS, construida sobre el antiguo convento de Belén. En esta esquina cruzamos a la izquierda para llegar a la intersección con la 10ª calle. En este punto les sugerimos que pasen a ver la IGLESIA DE CAPUCHINAS, con sus valiosos retablos tallados en madera y cubiertos por láminas de oro, sus óleos del vía crucis de Tomás Merlo, su escultura de la Virgen del Pilar y su órgano del siglo XVIII. Además, su fachada, la única barroca de la capital, ofrece un fuerte contraste con los edificios contiguos: por un lado, la UNIVERSIDAD POPULAR, de corte moderno racionalista, y, por otro, el edificio del **MINISTERIO PÚBLICO**, de estilo moderno.

04

MINISTERIO PÚBLICO

10ª calle 10-14
Pelayo Llarena
c.1969



Estamos ante un solo volumen que emerge delante de sus vecinos, prueba determinante de la necesidad de figurar de los edificios modernos; no obstante, en este caso el muro de ladrillo sirve para enmarcar la blanca fachada barroca de la iglesia. Al mismo tiempo, el ingreso principal se alinea con el templo, de esta manera se logra extender el atrio a lo largo del edificio. Es una pena, pero debido a la pérdida del concepto espacial ya no se usa así, pues se ha instalado una verja que obstaculiza el uso de este espacio como elemento de transición entre el interior y el exterior.

En este caso el arquitecto Llarena propone, a diferencia del edificio de Telgua, una fachada limpia con un muro cortina, ya que la orientación hacia el norte así lo permite. Las columnas que elevan el cuerpo del edificio están cubiertas de mosaico negro. De nuevo, la composición se cierra con la típica terraza jardín.







Subimos por la 10ª calle, donde es inevitable reparar en el singular PALACIO DE LA ASOCIACIÓN DE BENEFICENCIA DE LA COLONIA CHINA (9-42), oda al eclecticismo del Centro Histórico. Según rememora el cronista de la ciudad, hace una década la colonia oriental quiso ampliar esta construcción, pero no se permitió, por la ruptura que supone su arquitectura con el entorno.

Un poco más adelante vemos la esquina que ocupa la IGLESIA DEL CARMEN. Proseguimos hasta la 7ª avenida, donde doblamos a la izquierda. Aquí podemos pasar por el agradable espacio del CAFÉ HOGO'S (7ª avenida y 10ª calle local P-6), que cuenta con un pequeño rincón con sofás para relajarse frente a un suculento pastel. Si no, podemos subir por la 11 calle, donde hay otras agradables opciones para detenerse a tomar un bocado o degustar un café. La primera de ellas es BOS & PHILLY (11 calle 6-81), cuyos dueños han tratado de recrear una atmósfera cosmopolita; o un poco más adelante, dentro de la librería PIEDRA SANTA, se esconde el CAFÉ DE TASSO (11 calle 6-50), donde Patricia, su administradora y cocinera, siempre tiene imaginativas propuestas culinarias. Y si lo nuestro no son las carnes, estamos de enhorabuena. A poco más de una cuadra nos aguarda el restaurante vegetariano REY SOL (5-51): un paraíso para los amantes del tofu, la verdura fresca y los panes integrales.

Si después de todas estas tentaciones gastronómicas no se les ha hecho agua la boca, vayamos hasta la confluencia con la 5ª avenida para contemplar la **TORRE DE ESTACIONAMIENTO**, en cuya base se encuentra otro clásico del Centro Histórico: el BAR EUROPA, muy recomendable para pasar una tarde de fútbol regada con un par de cervezas. Antes de continuar tomen un minuto para entrar al estacionamiento y ver el peculiar sistema de elevadores. Les aseguramos que se van a sorprender.

05

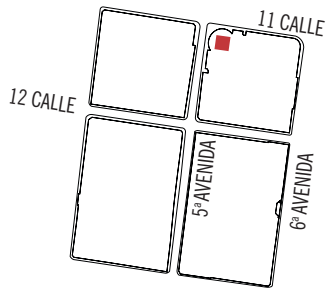
TORRE DE ESTACIONAMIENTO

Esquina 11 calle y 5ª avenida

Diseño arquitectónico: Fernando Ríos y Carlos Palacios

Cálculo estructural: Jorge Coronado y Enrique Azmitia

c.1972



En esencia éste es un edificio dedicado a uno de los protagonistas más emblemáticos de la modernidad: la máquina de la movilidad, el automóvil. La organización espacial dispuesta por los arquitectos coloca el sistema de rampas en un cilindro que enfatiza la esquina y que se convierte en un hito urbano (en el sentido de que este elemento es una referencia para ubicarse en el centro de la ciudad).

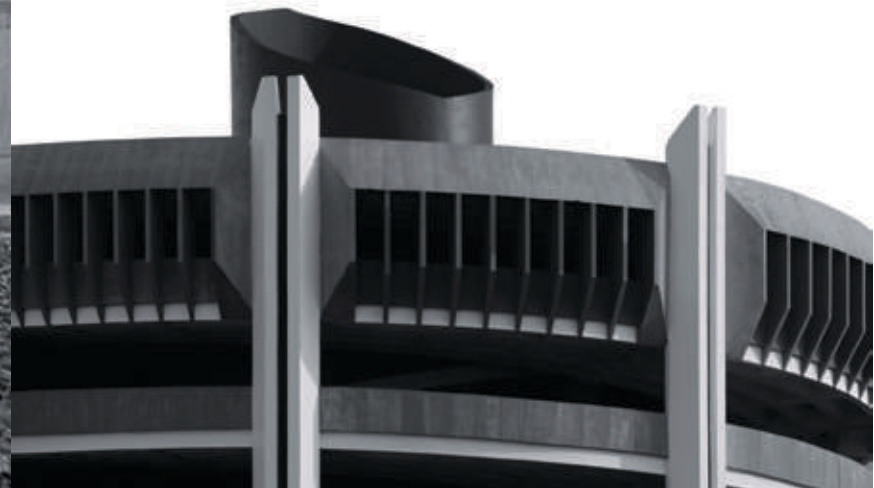
Observen el cuidado con el que está diseñada la losa reticular con centro en el módulo del elevador. Éste se halla dentro de un cilindro menor de color rojo que, adicionalmente, contribuye en el aspecto estructural. Para hacer las veces de pavimento se usa piedra bola de río, mientras que en el vestíbulo se emplea piedra morlón.





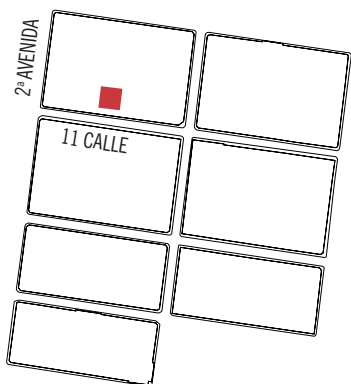


Seguimos sin abandonar la 11 calle. A la derecha, entre la 5ª y 4ª avenida, se halla la IGLESIA DE SAN AGUSTÍN, construida en la década de los cuarenta en parte del predio que ocupaba el antiguo convento de San Agustín (expropiado y fraccionado durante los gobiernos liberales). A dos cuadras del templo seguro que nos llama la atención el edificio de **CLÍNICAS MULTIMÉDICAS** (2-37), cuya fachada se gira hacia el este y rompe con la tradicional cuadrícula norte-sur en la que está organizada la ciudad.



CLÍNICAS MULTIMÉDICAS

11 calle 2-37
Raúl Minondo
1961



El Doctor Rodolfo Herrera Llerandi encargó al joven Raúl Minondo Herrera, integrante de la generación de la modernidad que se había egresado en Harvard, primero como ingeniero en 1949 y luego como arquitecto en 1959, un espacio para albergar clínicas médicas. Más tarde el propio Minondo recibió a sus clientes y trabajó en el ático o *penthouse* durante quince años.

Es indiscutible la diferencia entre este edificio y el siguiente que vamos a visitar, pues en este caso el autor ya había recibido la formación de arquitecto, lo que se nota en una propuesta de diseño mucho más compleja: la planta girada, el ingreso elevado cubierto por una pérgola en voladizo, el ático con sus paraboloides hiperbólicos y una terraza jardín con fuente, envidia de cualquier *roof garden* de la actualidad. Como en todos los ejemplos que estamos viendo, los materiales desempeñan un papel importante. Volvemos a encontrarnos con muros de ladrillo, piedra, concreto expuesto y carpintería en maderas finas.

Con gran desatino el inmueble se pintó en fecha reciente de un color mostaza que no le favorece mucho, sobre todo a las columnas.





Tras observar las Clínicas Médicas podemos centrar la atención en la esbelta silueta del templo que corona la calle. Se trata de la PARROQUIA DEL SEÑOR DE LAS MISERICORDIAS, que este año cumple su 75 aniversario. El nombre de la imagen que preside esta iglesia tiene una larga historia: hacia 1835 fue llevada a la sala de autopsias del cercano HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS. La capilla de ese espacio forense estaba a cargo de la Sociedad de la Misericordia, de ahí que la gente, por extensión, le diera ese nombre a una imagen que empezó a tener tantos devotos que mereció la construcción de una capilla propia.

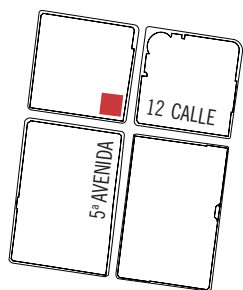
Iniciamos el descenso por la 12 calle. Desde esta posición elevada podemos distinguir la silueta del ARCO DE CORREOS y mucho más cerca, a nuestra derecha, el edificio neoclásico de la FACULTAD DE ODONTOLOGÍA y el PARANINFO UNIVERSITARIO. Disfrutemos de este grato segmento de la calle antes de adentrarnos en el túnel del tiempo, pues estamos a punto de llegar a ANTIGÜEDADES LO D'VICTOR (3-39), fascinante viaje al desván de la abuela y el primer establecimiento de una serie de tiendas que a lo largo de la calle harán las delicias de los espíritus nostálgicos...

... Y tras este paréntesis en el edén de los caprichos retro aterrizamos de nuevo en la modernidad. En la confluencia de la 12 calle y la 5ª avenida se alza el edificio **HERRERA**. Este inmueble, que pertenece a la familia homónima, se encuentra en el espacio donde vivió la pintora Delfina Luna, esposa de Manuel María Herrera, fundador del ingenio azucarero Pantaleón. La casa fue severamente dañada tras el terremoto de 1917 –aunque los Herrera lograron rescatar algunos bienes, como la fuente del patio que ahora se conserva en el edificio Las Brisas de la zona 10–, por lo que décadas más tarde la familia encargó a Raúl Minondo que se pusiera al frente de las obras del edificio que tienen ante ustedes.

07

EDIFICIO HERRERA

Esquina 5ª avenida y 12 calle
Raúl Minondo
1950



Construido por encargo de los hermanos Herrera, su programa arquitectónico está dividido en dos áreas principales: comercios y oficinas.

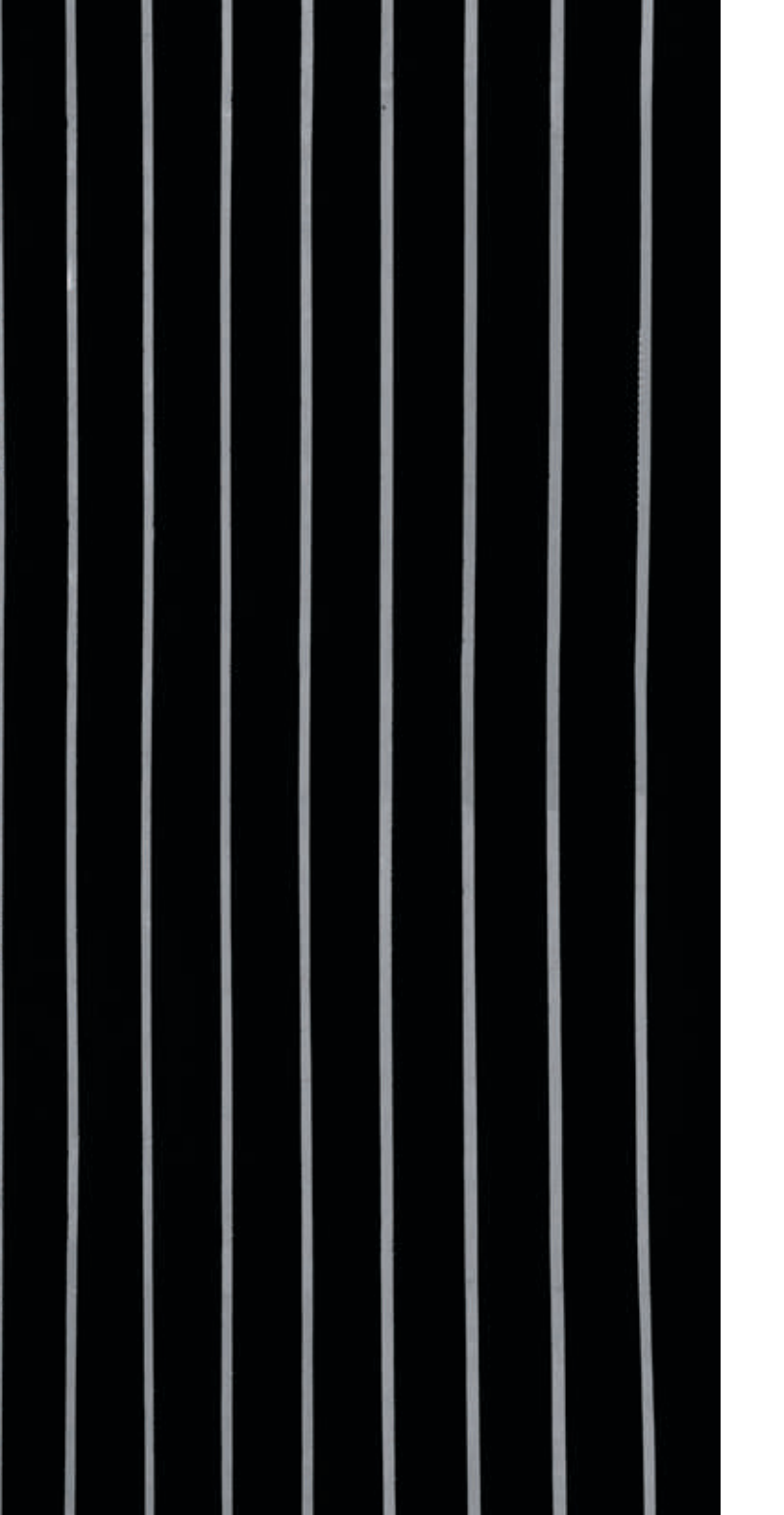
Para optimizar la ubicación del terreno, los locales comerciales parten desde el sótano, duplicando la vitrina hacia la 12 calle y 5ª avenida. Además, al disponer de entrada por ambos frentes se desarrolla un pasaje. El vestíbulo, en el centro, genera circulación y con ello se logra aumentar el número de locales comerciales, pues según Minondo esta organización espacial daría como resultado un edificio más rentable². Los locales del primer nivel cuentan con la característica entreplanta o *mezzanine*. Sobresale el voladizo como un plano que corta el cuerpo del edificio, formando una plataforma sobre la cual surge el primer nivel de oficinas (con forma de cuello) que sostiene los cuatro niveles restantes. Encima de esta misma superficie destaca la clásica terraza jardín.

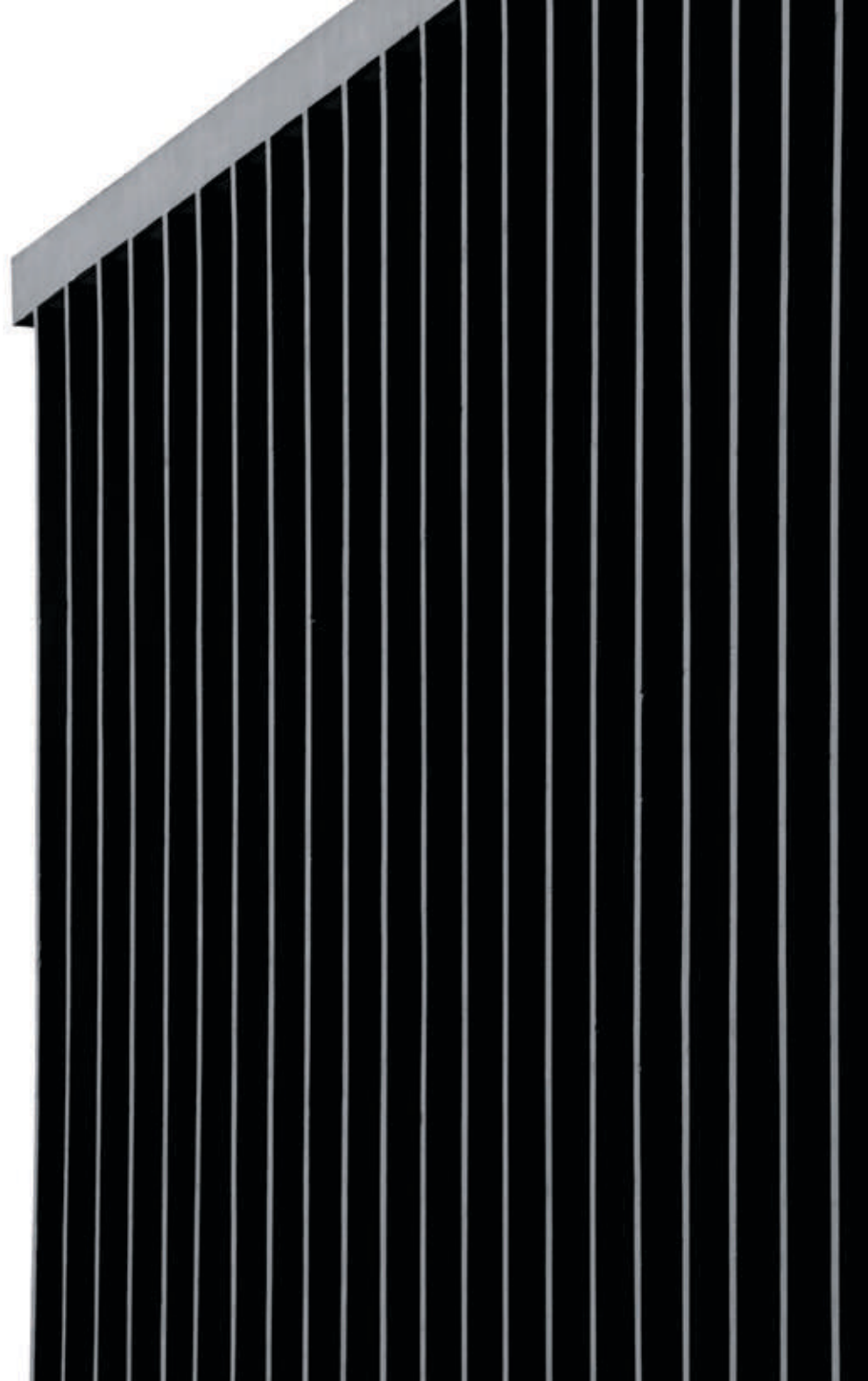
Un segundo cuerpo se retrae y se hace casi imperceptible desde la 5ª avenida. En este lado una serie de planos verticales protege la fachada de la incidencia solar matutina, mientras que hacia el sur las losas extendidas marcan el contraste y destacan la horizontalidad. Estas losas desempeñan el mismo papel de control ambiental durante la tarde.

En cuanto a los materiales se repiten varias de las constantes ya observadas: madera de conacaste y columnas forradas de mármol de color verde oscuro. El mosaico verde claro cubre el volumen que resuelve la circulación vertical; en su interior se dispone el espacio para los elevadores y en su perímetro están las escaleras, elemento que desempeña un papel importante en la lógica estructural que sostiene firme el edificio.

² Entrevista personal con Raúl Minondo, abril de 2008.







Tomamos la 5ª avenida hacia el PARQUE CONCORDIA. Por el camino nos cruzaremos con la entrada del restaurante ALTUNA (12-31), local de larga tradición especializado en comida española. Si la paella y los mariscos no nos tientan prosigamos hasta la esquina con la 15 calle para conocer el último protagonista de este paseo: el edificio **ROMA**, del que el cronista de la ciudad recuerda que fue construido en los años 60, en una época en la que la ciudad fue sacudida por pequeños sismos, “por eso la gente decía que esa construcción era una tentación”.

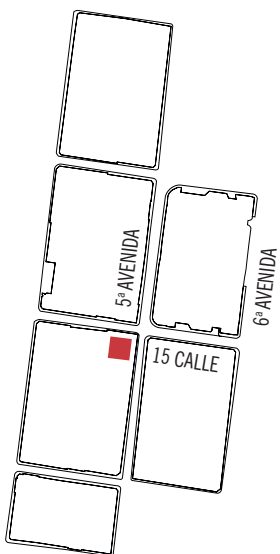
Los malos augurios nunca se hicieron realidad, pero ciertamente el paso de los años no ha tratado al edificio Roma con indulgencia. Cuando Carlos Haeussler recibió el encargo de Rafael Picciotto –perteneciente a una adinerada familia cuya residencia (13 calle 7-46, zona 9) también es una bella casa de estilo moderno– lo concibió como un flamante edificio de apartamentos, con la fachada engalanada por un mural y una escultura de Roberto González Goyri, un ático y un estacionamiento subterráneo (una opción vanguardista para la Guatemala de la época). A juicio del arquitecto, en la actualidad el conjunto “es una pena, está horrible, casi es una ruina, no lo mantienen y el sótano en vez de usarlo como parqueo funciona como bodega”³. Juzguen ustedes mismos antes de dar por finalizado este paseo.

³ Entrevista personal con Carlos Haeussler, abril de 2008.

08

EDIFICIO ROMA

Esquina 15 calle y 5ª avenida
Carlos Haeussler
c.1960



Nos hallamos ante otra esquina bien aprovechada. El motivo en este caso no es una intención simplemente mercantil inmobiliaria, aunque cabe resaltar que esto también se soluciona muy bien. Sobre el ya citado sótano, y al mismo nivel de la calle, se desarrolla la edificación. La planta baja está dedicada a locales comerciales y el ingreso a los apartamentos pasa casi desapercibido. Una losa en voladizo cubre todas las tiendas y se extiende sobre la aceras. Encima de esta plataforma se levanta una serie de columnas que sostienen el cuerpo principal del edificio. Detrás hay un muro cortina cuya transparencia da la sensación de que este cuerpo flota en el aire.

El volumen principal, donde se encuentran los apartamentos, está orientado longitudinalmente norte-sur para evitar el castigo del sol en sus fachadas más largas, de esta manera también se aprovecha la ventilación. Sobre los tres niveles de apartamentos hay un ático, un elemento de carácter plástico que complementa lo ortogonal del resto. Las áreas de servicio se ocultan detrás de una serie de bloques que complementan la composición plástica con murales de mosaico.

Con esta obra Haeussler aporta un emblemático, aunque hoy ignorado, objeto de diseño arquitectónico al paisaje urbano moderno de la capital.



el corazón de la ciudad y la utopía de la modernidad: el centro cívico



Una de las premisas básicas del urbanismo moderno es la zonificación, destinar áreas específicas para la vivienda, el trabajo, el equipamiento y el ocio. El Centro Cívico concentra la actividad laboral de un buen número de entidades estatales. Si bien sus mismos autores han afirmado que no fue concebido como un conjunto desde sus inicios, a finales de la década de los cuarenta, es indudable que terminó adoptando una organización urbana con esa esencia, pues en el camino fue cobrando fuerza la idea de lo que actualmente se conoce como conjunto urbano con un fin específico.

Varios aspectos favorecieron el desarrollo de este núcleo: la emigración de habitantes de las áreas rurales a la capital, la importante movilización de los habitantes del centro de la ciudad hacia la zona sur (con el consecuente desarrollo inmobiliario por parte del sector privado), la fuerte inversión estatal al construir la Ciudad Olímpica en 1950 para celebrar los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe (lo que revalorizó una extensa área alrededor) y, por último, la intervención municipal al ampliar la Sexta Avenida sur y construir el Palacio Municipal. Todo lo anterior germinó en el terreno fértil de una sociedad ávida de nuevas ideas y de un gobierno deseoso de ser reconocido como generador de progreso y modernidad.

Es evidente la influencia de Le Corbusier¹ y del discurso de los CIAM –Congreso Internacional de Arquitectura Moderna– en la idea de una ciudad que en su parte física fuera eficaz, funcional, geométrica, compuesta de volúmenes euclidianos puros, limpios, en franca relación con la luz y aislados, o mejor dicho, interconectados por plazas y avenidas que permitiesen su contemplación para lograr espacios en los que los ciudadanos pudiesen vivir en equidad social y pureza de valores, como en un centro de vida colectiva.

¹ Le Corbusier, junto a Walter Gropius, Mies Van der Rohe y Frank Lloyd Wright, está considerado uno de los especialistas más influyentes en el pensamiento de la arquitectura moderna.

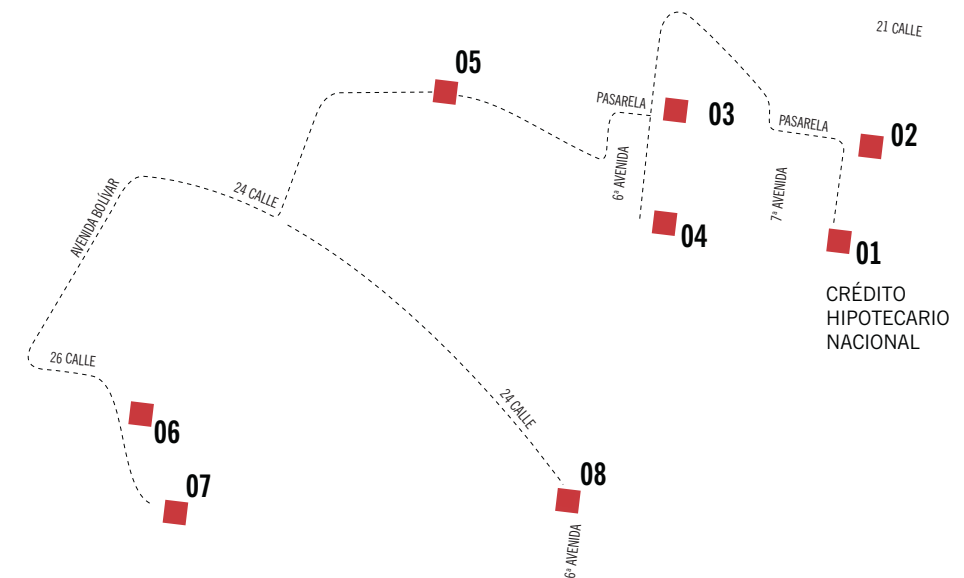
Los arquitectos latinoamericanos se apropiaron de estos conceptos; sin embargo, no tardaron en buscar elementos que representaran la cultura local y como respuesta surgió la integración de la plástica con la arquitectura. Emergieron entonces importantes escuelas, como la mexicana y la brasileña, que influyeron en la magistral construcción del conjunto que nos ocupa.

La fuerza de los patrones de conducta humana, muchas veces más espontáneos que racionales y obedientes a intereses más fuertes que la razón, han relegado todas estas ideas al mismo lugar que la isla de Moro, es decir, a la no existencia. Es un hecho que las plazas se encuentran ocupadas por vendedores o convertidas en parqueos, los corredores y plataformas de interconexión no permiten la libre circulación peatonal y las intervenciones plásticas se encuentran en un vergonzoso estado de abandono, evidencia de la involución de la sociedad responsable de salvaguardar el legado arquitectónico de ese momento histórico.

ruta 03

1 HORA 15 MINUTOS

ZONAS 1 & 4



“La mirada hacia la pintura es estática, debe concentrarse en la observación de la obra, en cambio la mirada hacia la arquitectura es dinámica, exige un recorrido por las fachadas y los espacios, no se detiene”
Walter Benjamin

Iniciamos nuestro recorrido por el Centro Cívico en el edificio del **CRÉDITO HIPOTECARIO NACIONAL** (CHN), cuya construcción, en opinión del arquitecto Jorge Montes, fue casi un “laboratorio experimental para lo que más tarde sería el Banco de Guatemala”. Este edificio, erigido donde antes se encontraba el Estadio Autonomía, cuenta con diez murales que inevitablemente recuerdan a las estelas mayas; de hecho, todo el sector se nutre de las corrientes arquitectónicas internacionales, pero su espíritu bebe de la cultura prehispánica.

Aunque el Centro Cívico no se concibió como conjunto ni fue fruto de un plan maestro –sino que como afirma el arquitecto Carlos Haeussler “nació casi por generación espontánea”–, es indudable que el resultado es una interpretación contemporánea de las acrópolis mayas, con sus pirámides y palacios organizados entorno a amplias plazas, donde los mascarones, estelas y escaleras jeroglíficas revelaban una voluntad estética que no estaba reñida con su función al servicio de la crónica histórica.

Quizá, el mensaje de Frank Lloyd Wright había calado hondo en el grupo de jóvenes guatemaltecos que un día trabajaron en estos edificios y que a principios de la década de los cincuenta acudieron a un congreso a México invitados por la Federación Panamericana de Arquitectos. “Nos daba vergüenza que nos identificaran como la delegación de Guatemala, porque las maquetas de las Escuelas Tipo Federación estaban expuestas junto a obras magníficas”, recuerda Jorge Montes. “Pero una noche, en que Pelayo Llarena, Carlos Haussler y yo bajamos a cenar en el Hotel Alameda nos encontramos en una galería con Wright. Nos acercamos y nos dijo: ‘Jóvenes arquitectos, ¿de dónde son?’. No queríamos decirle, pero leyó ‘Guatemala’ en nuestros gafetes. Entonces nos dijo que había escrito un libro en el que hablaba de nosotros. Nos quedamos sorprendidos, sin saber qué decir, así que añadió: ‘Sí, ahí estaban

ustedes, ahí estaba la gran pirámide de Tikal. Si han estado allí y han experimentado lo que se siente, entonces ustedes pueden ir y hacerlo mucho mejor. Buenas noches’. Se dio la vuelta y siguió caminando. Su silueta se desvaneció en la oscuridad, como en una película.”²

De modo que cuando Jorge Montes, Carlos Haeussler y Raúl Minondo se propusieron levantar el CHN lo concibieron con los murales que hoy conocemos, todos ellos fundidos en concreto *in situ*. Los cinco de la fachada oeste, *La historia del comercio*, son obra de Efraín Recinos. Si prestan atención, observarán que de derecha a izquierda el primero describe el mundo prehispánico; el segundo está dedicado a la industria productiva; el tercero, al ahorro; el cuarto, al trabajo y el quinto hace referencia a la actividad comercial.

Desde aquí damos la vuelta al edificio para ver la fachada oriental. En el camino, si tienen opción de acceder al interior, observarán que entorno al cubo de los ascensores, y como una cálida bienvenida, pueden ver un conjunto mural de Carlos Mérida. Concebido en esmalte sobre cobre, la gama de colores ocre, dorado, azul y rojo sobre el mármol blanco asemeja la trama de un textil indígena³. En el quinto piso de la institución hay otro trabajo de Mérida en el que las planchas de cobre están colocadas sobre un fondo de madera.

Una vez en la fachada oriental descubrirán el rostro menos conocido del CHN: los cinco murales de Roberto González Goyri, que abordan el tema del trueque y el intercambio, la industria, el ahorro, la agricultura y la cultura.

² Entrevista personal con Jorge Montes, abril de 2008.

³ González Goyri, Roberto. 1982. *Una vida consagrada al arte*. Catálogo de la exposición homenaje a Carlos Mérida. Editado por el Instituto Guatemalteco de Turismo. Guatemala.

01

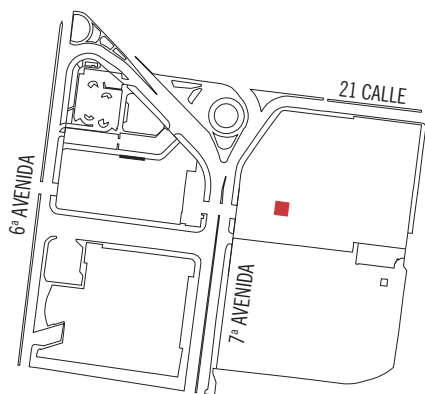
CRÉDITO HIPOTECARIO NACIONAL

7ª avenida 22-77, zona 1

Jorge Montes, Raúl Minondo y Carlos Haeussler

Cálculo estructural: ingeniero Ernesto Rosales

1960–1963

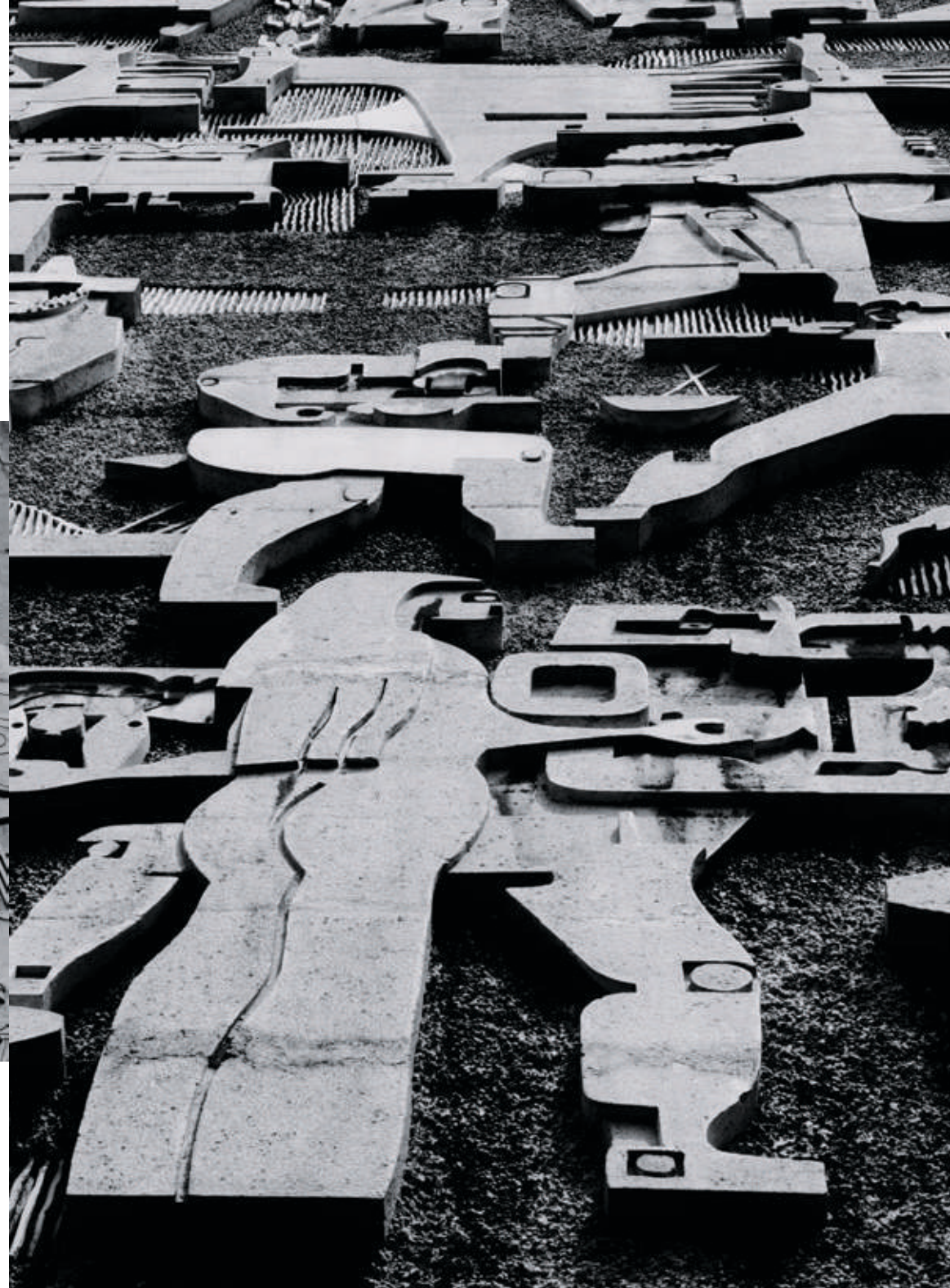
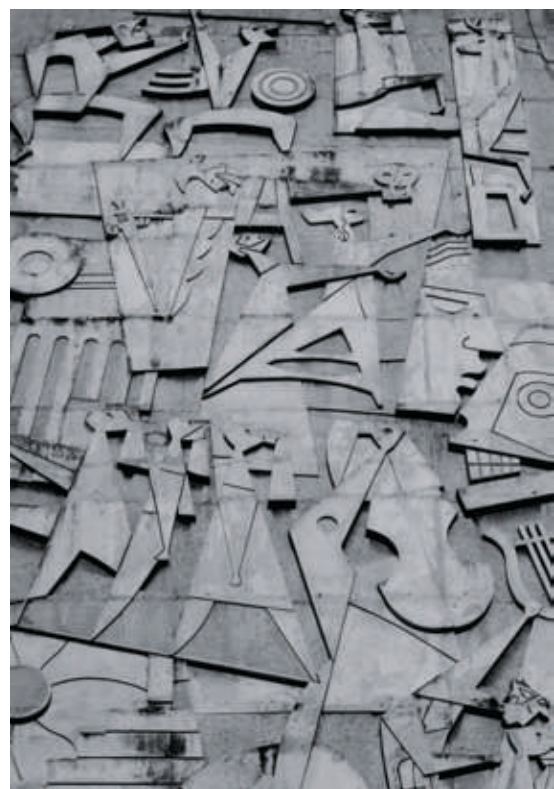


El emplazamiento de los edificios del Centro Cívico permite apreciarlos como elementos escultóricos, ideales para exponer los murales que son parte de su esencia. En este caso los murales son en alto relieve con acabados en estuco blanco, sin embargo, éstos también cumplen otro objetivo primordial: el control solar. De esta manera se logra que los espacios interiores sean confortables y propicios para trabajar, ya que al integrar la utilidad con la propuesta estética se consigue que el usuario no solo esté bien, sino que además se sienta bien.

El cuerpo principal del Crédito Hipotecario Nacional aparece elevado un nivel y medio sobre la plataforma principal y sostenido por columnas forradas de mármol negro. De nuevo, se observa la carpintería en aluminio anodizado de color dorado, muy usado en la época.

En el diseño original la fachada norte permitía una perspectiva distinta del edificio, de carácter ambiguo con relación a las otras, pues desde este punto de vista el edificio parecía “flotar” sobre un espejo de agua que servía de base. Por otro lado, el juego de parteluces, que aún podemos apreciar, es más abstracto y presenta una propuesta estética muy distinta, pero bien integrada con el resto de fachadas. Como veremos a lo largo de este recorrido esta intención responde a la preocupación de los autores por interpretar lo universal desde lo local.









Desde donde nos encontramos vemos la entrada del MUSEO NUMISMÁTICO DE GUATEMALA (abierto de lunes a viernes de 9 a 17 horas), ya en las instalaciones de nuestro siguiente protagonista: el **BANCO DE GUATEMALA**. Éste se iba a construir en la 9ª avenida, entre 10ª y 11 calle de la zona 1, pero al final ocupó el espacio de la antigua Penitenciaría Central, que funcionaba desde 1892 y que fue demolida a fin de favorecer el crecimiento de la ciudad hacia el sur. La reminiscencia de las estelas mayas se repite en un edificio en el que tanto Mérida como González Goyri admitían haber alcanzado su objetivo de integrar las artes plásticas.

La fachada oeste luce un mural fundido por Roberto González Goyri, quien recibió el encargo de hacer una superficie muy barroca y accidentada, con reminiscencias mayas. Mucha menos conocida es la fachada este, en la que raras veces se repara, aunque les exhortamos a que rodeen la manzana para ver los tres paneles de cemento de 40 metros del alto en los que podemos contemplar el mural *Cultura y Economía*, de Dagoberto Vásquez, que recrea la creación de la tierra según el *Pop Wuj*, la cultura y el desarrollo de la economía.

En el interior volvemos a encontrar murales de Carlos Mérida. Por un lado, podemos ver una cenefa de 60 metros que se encuentra en la zona de atención al público; y por otro, la pieza *Sacerdotes danzantes mayas*, que forra el cubo de los elevadores y que fue calificada por Goyri como el mejor trabajo del maestro en el Centro Cívico⁴. Lo cierto es que, a lo largo de todo el conjunto en el que nos hallamos, los murales de Mérida actúan como un hilo conductor, o dicho mucho más poéticamente por Luis Díaz, como un “Gucumatx, la serpiente mitológica maya, que sinuosamente recorre el espacio urbanístico entrando y saliendo de los grandes edificios”⁵. Aunque, quizá, lo más interesante no sea que los murales conecten los inmuebles como un cordón umbilical invisible, sino el papel desempeñado por el propio Mérida a la hora de auspiciar y alentar al grupo de arquitectos y escultores que hicieron realidad uno de los conjuntos más armoniosos que se conservan en Ciudad de Guatemala. “Nos sentábamos en esta misma mesa, Dagoberto Vásquez, Roberto Aycinena, Carlos Haeussler... a hablar de verdad, y Mérida, que tenía un don de gentes increíble y sabía armonizar no solo los colores sino también a las personas, se tomaba una copita de coñac Martell y nos hablaba de París, de Modigliani, de Picasso y nos ponía a todos de acuerdo. Así fueron naciendo nuestros proyectos. Siempre he hablado de nosotros, de todo lo que juntos pudimos hacer. Las cosas no son de una persona. Son fruto de un tiempo y una generación. Fuimos un grupo de verdaderos amigos y encontramos la manera de poder colaborar entre nosotros”⁶, explica Jorge Montes en una de las salas de su despacho en la zona 13. El resultado de aquel trabajo en equipo, superador de egos e individualismos, lo tenemos ante nuestros ojos. Acérquemonos a conocer mejor el edificio del que el grupo se sintió más orgulloso.

⁴ Idem.

⁵ Montes Córdoba, Jorge. “Un paisaje cívico” en *Galería*, año 9, número 26. Guatemala, 2006.

⁶ Entrevista personal con Jorge Montes, abril de 2008.

02

BANCO DE GUATEMALA

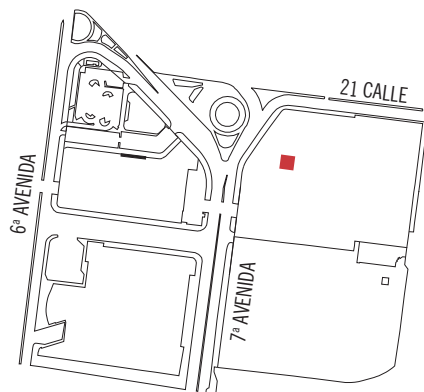
7ª avenida 22-01, zona 1

Diseño arquitectónico: Jorge Montes, Raúl Minondo y Carlos Haeussler

Cálculo estructural: ingenieros Roberto Solís y Ernesto Rosales

Construcción: ingeniero Joaquín Olivares

1961-1964



Desde el punto de vista arquitectónico, la esbeltez de esta construcción aporta cierta anomalía a la horizontalidad del conjunto urbano. Su emplazamiento, también sobre un espejo de agua, acentúa este efecto. Sólidos pilotes forrados de mármol negro sirven de soporte al cuerpo principal, que se eleva a más de 50 metros de altura.

Merece la pena tomarse un tiempo para apreciar el diseño de los parteluces en las fachadas orientadas al norte y al sur, y para ver el juego de luz y sombra que hacen de éstas las caras cambiantes del edificio.

Como una constante de la modernidad, volvemos a percibir una clara vocación de diferenciación y trascendencia, que se manifiesta no solo espacialmente (por la disposición de los edificios dentro de una trama urbana distinta), sino también en la elección de materiales. Sin lugar a dudas, los diversos tipos de mármol, las maderas finas y el concreto expuesto se utilizan con esta finalidad.









Dejamos atrás la gran PLAZA CARLOS MÉRIDA y subimos la pasarela que queda a nuestra derecha para encaminarnos al **PALACIO MUNICIPAL** que, escoltado por jacarandas, matiliguates y llamas del bosque, en primavera resplandece enmarcado por un envidiable festival de color. Éste fue el primer edificio construido en el Centro Cívico, algo que en su momento fue todo un logro. Al menos así lo afirmaba el arquitecto Roberto Aycinena (1917–2006), quien a principios de los 90 contó en una entrevista: “Cuando presentaba la ideas y la maqueta, había sonrisas de lado, como diciendo, estas ambiciones en Guatemala no resultan, pero esto tenía que cambiar y ya ves que es una realidad”⁷. Efectivamente, el diseño de la Municipalidad se convirtió en una realidad tan contundente que no solo soportó sin daños mayores el terremoto de 1976, sino que el conjunto ha envejecido con dignidad.

Según cruzamos la pasarela desde el Banco de Guatemala, lo primero que llama la atención es el mural *Canto a Guatemala* del escultor Dagoberto Vásquez, con sus referencias al maíz, la música y las culturas prehispánicas. La otra cara de la moneda de este trabajo se encuentra en la fachada oeste; para ir a verla vayamos hacia la derecha, de esta forma bordearemos el edificio por la PLAZA DE ITALIA, actualmente desvirtuada ya que se emplea como parqueo. Aquí se encuentra la explicación de por qué la Municipalidad también es conocida como el Palacio de la Loba. Si se aventuran a explorar entre los vehículos, descubrirán una escultura obsequiada por el gobierno italiano en 1961. La figura hace referencia al mito sobre los orígenes de Roma, fundada por los gemelos Rómulo y Remo, que fueron amamantados por una loba. Como pueden leer la placa reza: “Roma eterna Guatemala inmortal”. Mucha pompa para una escultura que a duras penas sobrevive al trajín vehicular, o como dice con buen humor Carlos Haeussler, “iesas pobre chuchita... con tantos carros la gente no sabe ni dónde está!”⁸.

Al llegar a la fachada que queda sobre la Sexta Avenida nos fijamos en la escultura mural de 6 x 10 metros con referencias a la dominación bélica y religiosa que supuso la invasión española, se trata de *La Conquista*, de Guillermo Grajeda Mena. A continuación, si se presenta la oportunidad, pasen a ver el interior del edificio, ya que como un encuentro metafórico entre los dos mundos representados en las fachadas este y oeste encontrarán el *Canto a la raza* de Carlos Mérida, un mural en mosaico veneciano que cubre el vestíbulo, los cubos de los ascensores y los graderíos, y que aborda el tema del mestizaje a través de una composición saturada de formas y colores. Si optamos por no entrar, atiendan unos minutos a la estructura del edificio.

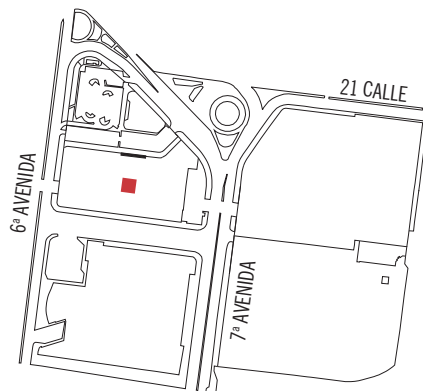
⁷ Aguirre Cantero, Eduardo. 1997. *Espacios y volúmenes*. Arquitectura Contemporánea de Guatemala. Editorial Galería Guatemala, Fundación G&T. Guatemala.

⁸ Entrevista personal con Carlos Haeussler, abril de 2008.

03

PALACIO MUNICIPAL

21 calle 6-77, zona 1
Pelayo Llarena y Roberto Aycinena
1954-1958



Estamos ante la obra con mayor influencia de Le Corbousier. Originalmente el gran bloque de concreto daba la apariencia de estar suspendido en el aire, porque las columnas que lo sostienen estaban ocultas tras un muro cortina en aluminio que antes era transparente (ahora es de vidrios polarizados), es decir, en el diseño, la fachada principal era limpia y transparente, permitía el generoso paso de la luz para iluminar los ambientes de trabajo y la libre visibilidad a los vecinos, que podían observar a los funcionarios en pleno ejercicio de sus labores. En la elevación sur se utilizan parteluces para el control solar, beneficiado también por la orientación norte-sur, que favorece el aprovechamiento de las corrientes de vientos dominantes para propiciar el bienestar climático en los interiores.

La vegetación actual impide apreciar en su plenitud el concepto de taludes que sirven de base al edificio, recurso muy utilizado en la actualidad.







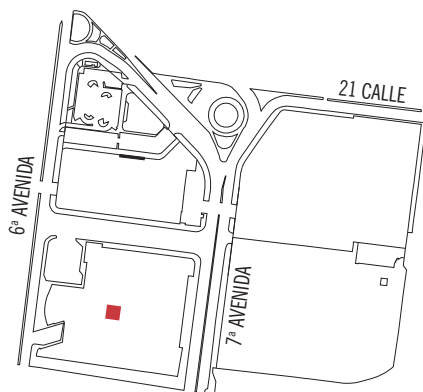
Cruzamos hacia el edificio del **INSTITUTO GUATEMALTECO DE LA SEGURIDAD SOCIAL** (IGSS), que fue el segundo en construirse. Para que no compitiera visualmente con la Municipalidad se dispuso que su construcción fuera más modesta y que se ubicara en perpendicular al anterior.

A diferencia de los otros edificios, esta vez el trabajo de Mérida, un mural dedicado a la historia de la seguridad social, luce en el exterior. Al pie de esta pieza, hoy muy deteriorada –hay fragmentos del mosaico que se han desprendido ante la inacción de las autoridades competentes–, había un estanque que funcionaba como un espejo de agua para la obra, al tiempo que la protegía. Si nos acercamos hasta aquí probablemente nos sorprenderá descubrir que el mural tiene una segunda cara que da hacia la 7ª avenida, pues la parte baja del edificio fue diseñada como un espacio abierto. Con el tiempo el área se cerró para crear nuevas oficinas y el mural quedó oculto, o al menos solo a merced de los ciudadanos más curiosos.

04

IGSS

7ª avenida 22-72, zona 1
Roberto Aycinena y Jorge Montes
1956-1959

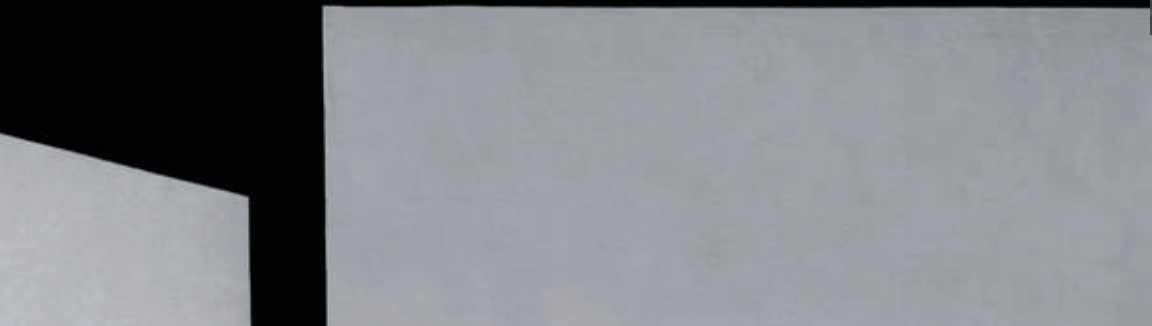
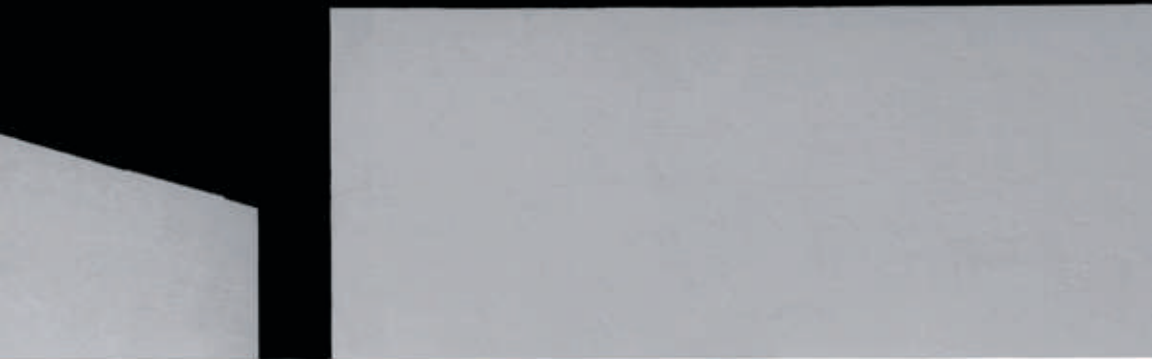


Contemplemos que la edificación se emplaza elevada, aproximadamente 1.50 metros, sobre un tablero horizontal que debió ser una plaza de ingreso (pero se usa como parqueo). La organización espacial resuelve el programa arquitectónico a través de una composición volumétrica integrada por un cuerpo principal alargado orientado norte-sur, destinado al uso de oficinas; un cuerpo de altura menor para atención al público, orientado oriente-poniente; y como remate, hacia la Sexta Avenida, un volumen de forma irregular para el auditorio. Todos estos elementos están vinculados con los otros edificios del Centro Cívico por medio de plataformas que deberían funcionar como plazas y grandes corredores urbanos para permitir al transeúnte apreciar la modernidad en toda su plenitud.

En el paramento exterior poniente del volumen principal resalta la forma en que se usan los elementos de control solar, pues en este caso se emplea una serie de mamparas que estaban forradas con mosaico japonés de color crema y celeste. El ángulo en que se dispuso este tipo de superficie reflejaba la luz hacia los espacios interiores. Es una lástima, pero en la actualidad están recubiertos con pintura. El juego de la luz y la sombra en esta fachada permite apreciar que los elementos arquitectónicos asumen un papel protagonista en la propuesta estética del conjunto y crean una dinámica particular, pues no se confía solo en los murales, sino que se establece un diálogo armónico y necesario entre la arquitectura y la plástica.

No pierdan de vista la parte superior del IGSS. En el diseño había una terraza en la parte superior del cuerpo principal, con una secuencia de paraboloides hiperbólicos. El elemento ha sido intervenido con poca fortuna, ya que se ha forrado con un espejo que oculta el remate escultórico que coronaba con elegancia el edificio.







Antes de seguir nuestro camino vayamos hasta el muro exterior de piedra que queda sobre la 7ª avenida para ver los 40 metros que ocupa *La nacionalidad guatemalteca*, obra de Roberto González Goyri. En una secuencia de derecha a izquierda, esta pieza, que no contó con el beneplácito del presidente Miguel Ydígoras Fuentes, que incluso quiso derribarla⁹, pasa revista a la historia del país desde la leyenda sobre el descubrimiento de la planta del maíz, recogida en el *Pop Wuj*, hasta la Independencia, pasando por la Conquista y la colonización.

El Centro Cívico es de una belleza singular, es un conjunto espacial que identifica a los guatemaltecos y es uno de los pocos centros urbanos de la modernidad; sin embargo, su conservación no recibe la atención que merece. Es notorio cómo en cada uno de los edificios que lo componen se ha traicionado la esencia de la idea urbano-arquitectónica que lo vio levantarse imponente al sur de la ciudad. Sylvia Aycinena, hija de uno de los precursores de este espacio, explica de manera evocativa: “Hace poco mi padre me comentó cómo lo habían arruinado. Para los creadores es difícil ver cómo las obras no se conservan como las crearon.”¹⁰

⁹ Roldán Martínez, Ingrid. “Un mural en la 7ª”, en *Prensa Libre*. 16 de mayo de 2004.

¹⁰ Entrevista personal con Sylvia Aycinena, abril de 2008.





Con esta reflexión les invitamos a que regresen sobre sus pasos, vuelvan a subir la escalinata que conduce al Palacio Municipal y vayamos hacia la izquierda para atravesar la pasarela que nos va a permitir cruzar la Sexta Avenida. Nuestro próximo destino es el **CENTRO CULTURAL MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS**, cuya figura escultórica parece fundirse con el cielo e integrarse de manera natural con las lomas y volcanes que rodean la capital. Desde la pasarela vemos cómo su figura se alza con personalidad, pese a que el INSTITUTO DE LA MARIMBA (en construcción) le resta protagonismo.

En teoría deberíamos poder acceder a este recinto de 5,000 m² por la gran escalinata de 160 gradas que arranca en la Sexta Avenida, y que de nuevo se hace eco de la distribución de edificios de las acrópolis mayas. Este elemento de interconexión urbana es un excelente mirador desde el que gozar de agradables vistas de la ciudad. En el hipotético caso de que pudiéramos subir por aquí, al llegar a la cima nos podríamos deleitar con la vista de los murales y esculturas que pueblan el Centro Cívico o, por qué no, disfrutar de un rato de ocio en los acogedores jardines del complejo, pero las autoridades prefieren que este acceso se mantenga cerrado al público, por lo que tenemos dos opciones: acceder por el parqueo que queda en el número 22-00 de la avenida, o bien subir hasta la 20 calle.

El Miguel Ángel Asturias se proyectó en la loma Buena Vista, donde se encontraba el fuerte San José, que fue construido en 1846 y quedó seriamente dañado durante la revolución del 44. Durante el gobierno de Ydígoras surgió la idea de construir, junto al naciente Centro Cívico, un área que incluyera, además de una gran sala, un teatro al aire libre y una zona de viviendas ajardinadas. El proyecto era de los arquitectos Marco Vinicio Asturias Montenegro, Juan José Tres García y Miguel Ydígoras Laparra, pero tras la trágica muerte de Asturias, en 1965, las obras se suspendieron hasta 1970, cuando las retomó Recinos. Si logran acceder al recinto (nunca hay garantías)¹¹, tómense su tiempo para disfrutar de los recovecos y pequeños detalles que engalanan este magnífico conjunto.

¹¹ El recinto del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias permanece abierto de lunes a viernes de 9 a 16 horas. Los fines de semana está cerrado, a menos que haya alguna actividad programada en las instalaciones.



05

CENTRO CULTURAL MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

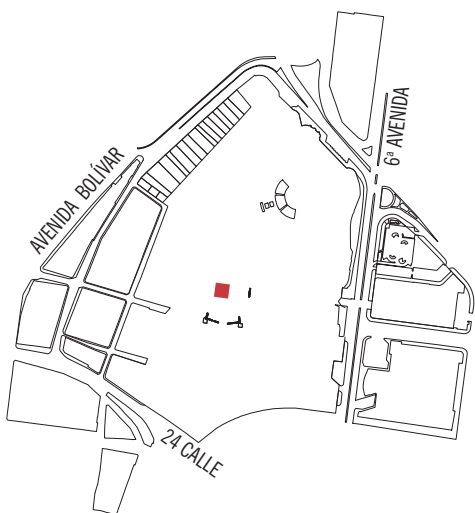
24 calle 3-81, zona 1

Diseño arquitectónico: ingeniero y arquitecto *honoris causa* Efraín Recinos

Cálculo y diseño estructural: ingenieros Roberto Solís, Adrián Juárez,

Joaquín Lottman, Roberto Monterroso y C. Marroquín

Noviembre de 1961 a julio de 1978



Si el Centro Cívico se hubiese ejecutado en la actualidad lo más probable es que se hubiera reservado la cima de la colina para un centro comercial, pero podemos considerarnos afortunados porque el Centro Cultural Miguel Ángel Asturias se ubicó en la parte superior, dejando en la explanada inferior los edificios destinados a los mundanales trámites burocráticos y aflicciones cotidianas.

Aunque estrictamente hablando el estilo del Teatro Nacional no se corresponde con la modernidad se incluye aquí porque, desde el punto de vista cronológico, se desarrolló en esa época, aunque la mente de su creador se estaba adelantando a su tiempo. La premisa moderna de Mies Van der Rohe “menos es más” desaparece del lenguaje estético de Recinos y es remplazada por la premisa posmoderna de Venturi: “menos es aburrido”. El autor no solo sale del aburrimiento de la simplicidad moderna, sino que la lleva de un abstraccionismo muy pocas veces entendido, a niveles de comunicación que no solo son evocativos del paisaje y otros elementos simbólicos, sino que en muchos de los casos transmiten un mensaje de crítica y protesta, lo que, dado la época de represión en que fue construido, dignifica a Recinos.

Uno de los mayores retos que el maestro enfrentó en este proyecto consistió en aprovechar la cimentación existente (que correspondía al proyecto original) para poder utilizarla en su propuesta, que era radicalmente opuesta.

Mas allá de valorar el complejo desde el simple punto de vista formal y simbólico, vale la pena reflexionar sobre el origen de la propuesta estética. Se puede decir que ésta surge de una preocupación por el diseño que se complementa con la aproximación artística. Esto se comprueba al evaluar el cuidado que se tuvo al seleccionar los materiales, tanto en los espacios interiores como en los exteriores, sin necesidad de caer en gastos superfluos ni dogmas establecidos. Por ejemplo, cuando tengan ocasión observen cómo unas

simples alfombras se convierten en tapices para cubrir las paredes, es decir, se transforman en piezas de diseño después de caer en manos del maestro, complementando así la riqueza de la propuesta de interiores.

Por otro lado, los espacios exteriores también están pensados desde el punto de vista del diseño, incluso en sus detalles. Salta a la vista la aplicación de criterios de arquitectura del paisaje que Recinos ya había experimentado con anterioridad en el Parque de la Industria. De esta manera, se piensa en el pavimento, el mobiliario y los elementos escultóricos como objetos de diseño individual, pero que pertenecen y son percibidos como un todo.









Salimos del recinto del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias por la entrada de la 24 calle y subimos hasta la Avenida Bolívar. Para ser honestos este tramo no es el más placentero para pasear, ni por el pesado tráfico vehicular ni por la empinada subida que les estamos proponiendo, pero estamos convencidos de que los trabajos realizados por el arquitecto y pintor salvadoreño Benjamín Cañas (1933–1987) no les van a defraudar.

Si nos dan un voto de confianza, ya habrán llegado a la populosa Bolívar, donde giramos a la izquierda y recorremos dos cuadras mientras nos deleitamos en el maravilloso mundo *kitsch* que nos sonríe desde los escaparates de las tiendas de vestidos de novias y fiestas de quince años.

En la 26 calle volvemos a virar la izquierda para llegar frente al **TEMPLO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**, de la orden salesiana del COLEGIO DON BOSCO. Fue inaugurado en 1963, tras solo dos años y medio de trabajo, con esta rotunda fachada forrada de mosaico de mármol amarillo de corte rustico y forma curva de 56 metros de largo por 15 de ancho. A la derecha nos da la bienvenida una gran cruz de hormigón armado que en el diseño original tenía el doble de altura, mientras que a la izquierda un gran arco ojival hace las veces de entrada junto a la escultura en bronce de Pedro Gregori.

En el interior del centro educativo, anexo al templo, se encuentra el magnífico **GIMNASIO HUGO SANTUCCI** inaugurado en 1968. Como el acceso al colegio está restringido, nos tendremos que conformar con verlo desde lejos, una vez que hayamos regresado a la Sexta Avenida, pero no nos resistimos a incluirlo en este paseo. Entre tanto, deléitense con los detalles de una de las iglesias más modernas y bellas de la capital.

TEMPLO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

26 calle 2-46, zona 1

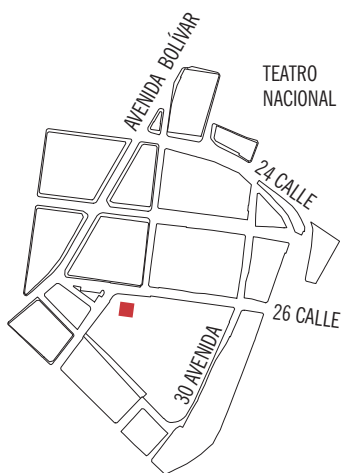
Diseño arquitectónico: Benjamín Cañas, con la asesoría de Pelayo Llarena

Constructor del templo: ingeniero Max Patou

Cálculo, diseño estructural y construcción del gimnasio: ingenieros Urruela y

Sittenfeld

1963



Pese a que a primera vista lo que sobresale es el gran bloque amarillo, observen que una serie de semicírculos en bajorrelieve forrados de piedra obsidiana calzan el edificio. Este tipo de piedra también se emplea en el remate superior para simbolizar una singular corona formada por una secuencia de elementos geométricos abstractos, que inician rodeando la imponente pero serena figura de Jesucristo y concluyen en el campanario.

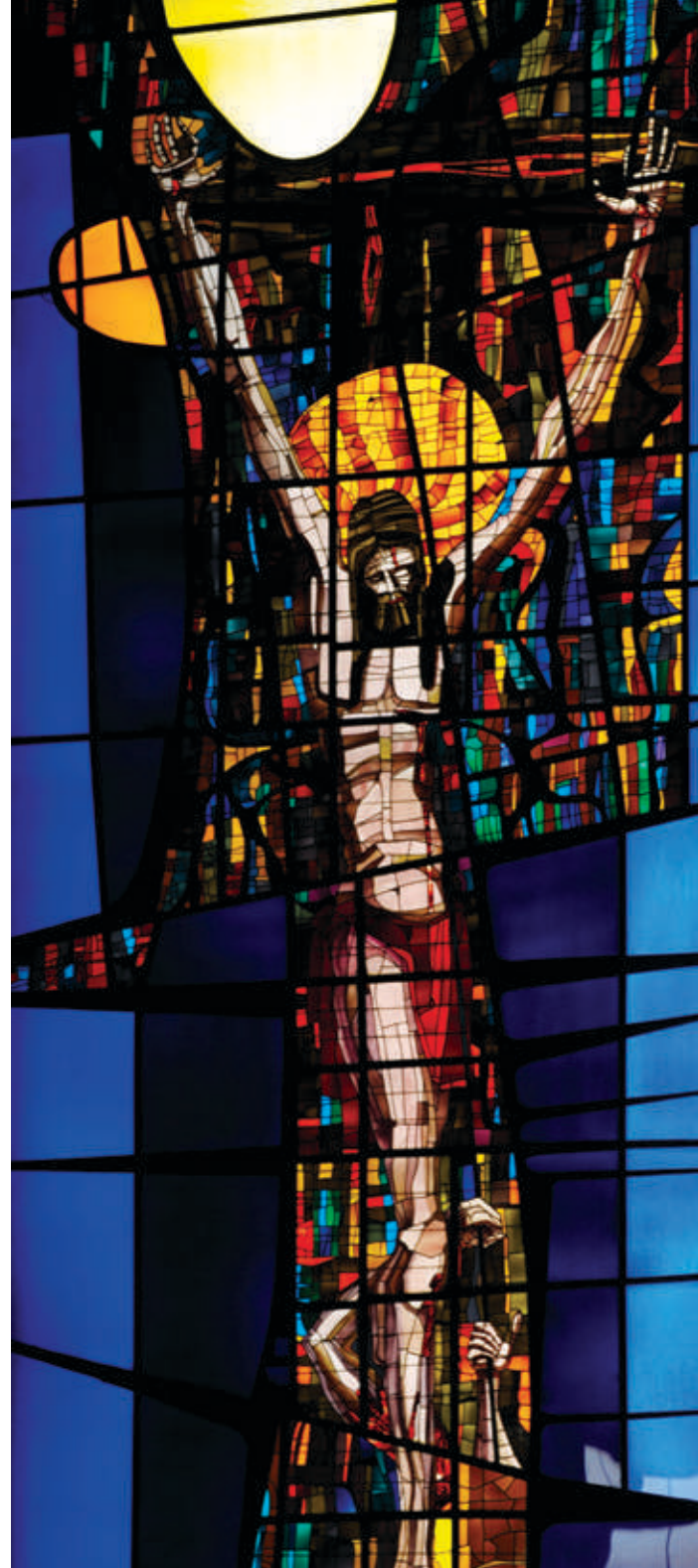
La fachada norte muestra un acabado de repello granceado, textura que complementa la anterior. Visto desde el atrio, ¿el vértice de esta fachada no evoca la proa de un barco?

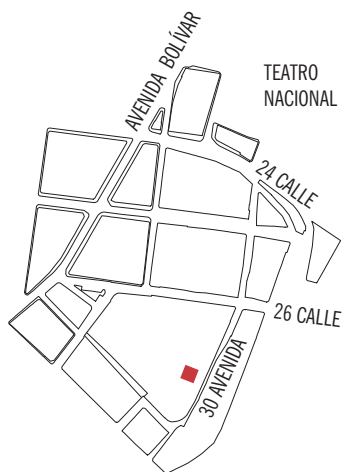
Ya en el interior nos daremos cuenta de que su forma asemeja a la de un gran pez, figura que simboliza a Cristo. No pierdan detalle del prolijo trabajo desarrollado por Cañas, quien diseñó todos y cada uno de los elementos que tenemos ante nosotros: desde los bancos de rica madera, hasta los confesionarios, pasando por la pila bautismal, las vidrieras, las estilizadas síntesis del sagrado corazón realizado en bronce que cubren la pared izquierda y las pinturas del vía crucis que ocupan el lado derecho. Éstas fueron realizadas por el pintor austriaco Juan Fuchs Holl, pero sobre el esbozo del mismo Cañas.

Muchos de los materiales empleados en su construcción fueron traídos de Italia, Alemania y España; sin embargo, también se utilizaron materiales locales.









En el **GIMNASIO HUGO SANTUCCI** se vuelve a poner de manifiesto una constante de la modernidad arquitectónica: los elementos constructivos nobles, como el concreto expuesto, que ha encajado bien no solo el paso del tiempo, sino el constante uso de generaciones de estudiantes y sus invitados a los famosos Festivales de Juventud. Además, en este espacio se aprecia cómo la propuesta creativa de Cañas manifiesta cierta objeción a las convenciones establecidas y busca otras lógicas. Un buen ejemplo es la estructura de acero que cubre este recinto deportivo: lo usual habría sido que los elementos estructurales se hubieran diseñado para salvar la luz en sentido transversal, pues la longitud es menor, sin embargo se construyeron longitudinalmente, lo que genera una percepción espacial única. Estos detalles se pueden apreciar desde la Sexta Avenida, donde también veremos que la forma del gimnasio vuelve a jugar con la imagen del pez como símbolo cristiano.





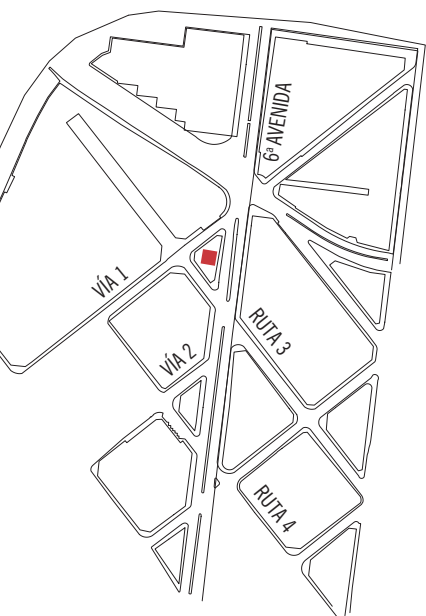


Desandamos, por tanto, el camino que nos trajo hasta aquí para retornar a la Sexta Avenida. Allí, además de buscar la silueta del gimnasio Hugo Santucci, caminamos hasta alcanzar el número 1-22. Aquí nos espera el edificio **ITALIA**, donde solían estar las oficinas del Banco Nacional de la Vivienda (BANVI). Den la vuelta al inmueble para no perder detalle de ninguna de sus fachadas ni del mural de Carlos Mérida que, enmarcado por un plano de ladrillo tayuyo en excelente estado de conservación, cubre el módulo destinado a las gradas y los elevadores.

Advirtamos, también, que cuando el ingeniero Claudio Urrutia diseñó el Cantón Exposición (zona 4), dentro del plan modernizador impulsado por José María Reyna Barrios, lo hizo rompiendo la cuadrícula tradicional del Centro Histórico. Así nacieron vías como en la que nos encontramos, en las que el trazado responde al propósito de que las esquinas de cada manzana quedasen orientadas a los puntos cardinales.

EDIFICIO ITALIA

6ª avenida 1-22, zona 4
Pelayo Llarena
c.1960



El Italia fue construido por encargo de don Juan Mini, reconocido promotor inmobiliario de la zona 4, para quien Llarena también hizo otros proyectos arquitectónicos, como el edificio Mini, que ha sido transformado por un posmodernismo mal entendido. El Mini es un claro ejemplo de lo que sucede cuando el juicio estético está supeditado a las exigencias del mercado inmobiliario.

Por causas acertadas, pero desconocidas, el edificio que nos ocupa está casi intacto. La organización espacial, como decíamos, corresponde a la forma de esta particular traza urbana y sigue un partido desarrollado dentro de una planta tipo "Y". Así, el módulo de circulación vertical (espacio para las escaleras y los elevadores) queda en la base de la misma y el cuerpo del edificio adopta la forma de brazos abiertos hacia la avenida. Si nos situamos en esta vía principal, veremos la planta baja transparente ocultando una serie de pilotes que sostienen el cuerpo principal del edificio. El acceso está enfatizado por una losa plegada que recibe al visitante. La envolvente frontal o fachada no es el típico muro cortina de la época, pues la ventanería sigue un patrón altermo que recuerda las obras de Mondrian: cada uno de los seis entresijos está marcado por una serie de líneas horizontales que presentan un degradado en azul. En la terraza se distingue un singular espacio, donde sobresale un pliegue con intención radial sobre el módulo de circulación vertical.





la moda está en suburbia

Así rezaba el eslogan de un importante almacén mexicano, idealizando la vida en las nuevas y elegantes colonias suburbanas de la modernidad. Como quien sigue una moda, la sociedad guatemalteca no fue ajena a estos fenómenos y, casi de manera simultánea al desarrollo del Centro Cívico, el mercado inmobiliario trasladó sus intereses hacia al sur de la ciudad. Tengamos en cuenta que las condiciones económicas fueron propicias para la ejecución de proyectos orientados a satisfacer la demanda de una emergente clase media y de las clases altas que “emigraron” desde el centro tradicional.

La inversión estatal y municipal también contribuyó a la expansión del núcleo central, en especial con la construcción del Hospital y la carretera Roosevelt, el Viaducto El Trébol, el Boulevard Liberación, el Parque Centroamérica (hoy conocido como La Industria) y el traslado y unificación de las distintas facultades de la Universidad de San Carlos en las afueras de la ciudad. Asimismo, al desarrollar el proyecto del gran mercado y la terminal de buses, el uso del suelo en la zona 4 se definió como eminentemente comercial.

Si bien la Avenida La Reforma ya estaba desarrollada desde finales del siglo XIX, hasta que no se manifestaron todas las condiciones citadas, el área no protagonizó una verdadera transformación. Este efecto se extendió hasta lo que hoy conocemos como Avenida de Las Américas. A principios de la década de los sesenta surgió la lotificación La Cañada. Desde su despacho, ubicado en una casa marcada por una clara influencia del moderno internacional de Richard Neutra, el arquitecto Jorge Molina Sinibaldi, uno de los primeros habitantes de esta exclusiva urbanización, recuerda: “Compramos aquí porque era más económico que en la zona 10 y como éramos recién casados teníamos que ahorrar”¹, dicho de otro modo, las zonas 9 y 10 se habían consolidado como áreas residenciales.

A finales de los sesenta se edifica el Centro Comercial Montufar, también protagonista de esta novela. Diseñado y construido por Enrique Riera, el *mall* se iba a convertir en el escenario ideal para el drama y la comedia de los habitantes de los suburbios. Sus locales, ubicados en el perímetro del conjunto, se abrían para ceder espacio al otro gran protagonista de la modernidad: el automóvil, cuya incursión en la vida diaria transformaría de una vez para siempre el paisaje urbano de nuestras ciudades.

¹ Entrevista personal con Jorge Molina Sinibaldi, mayo de 2008.

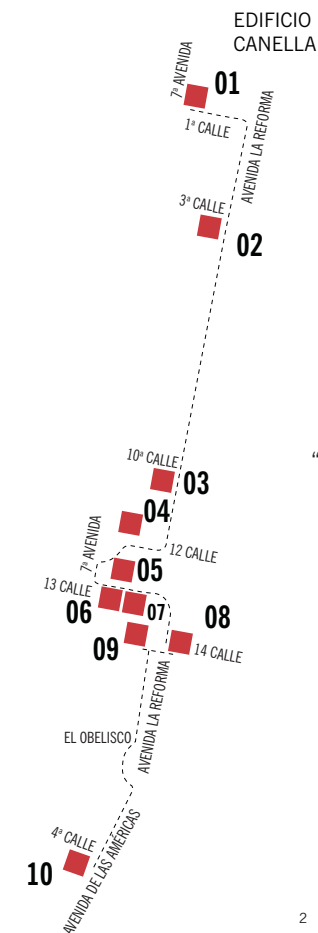


ruta 04

ZONAS 4, 9, 10 & 13

1 HORA Y 15 MINUTOS*

* Este recorrido es muy grato si se realiza los domingos por la mañana, cuando la Avenida La Reforma y la Avenida Las Américas están cerradas al tráfico gracias el proyecto Pasos y Pedales (10 a 14 horas).



“La arquitectura no es la simple idea de satisfacer imposiciones de orden técnico y funcional, ni tampoco de sobreponer una dosis de gusto artístico a una obra técnicamente perfecta”
Lucio Costa

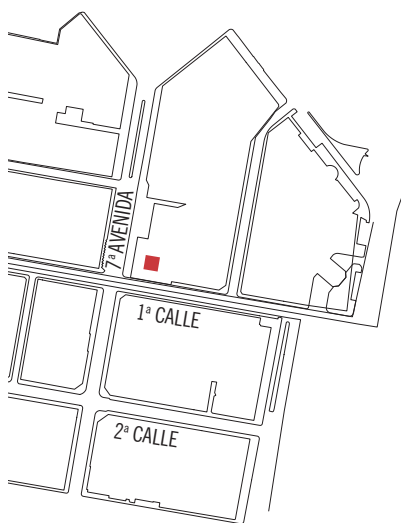
Comenzamos en el edificio **CANELLA**, cuyos propietarios, la familia homónima, siempre se mostraron muy receptivos² a las propuestas del arquitecto Raúl Minondo.

² Entrevista personal con Raúl Minondo, abril de 2008.

01

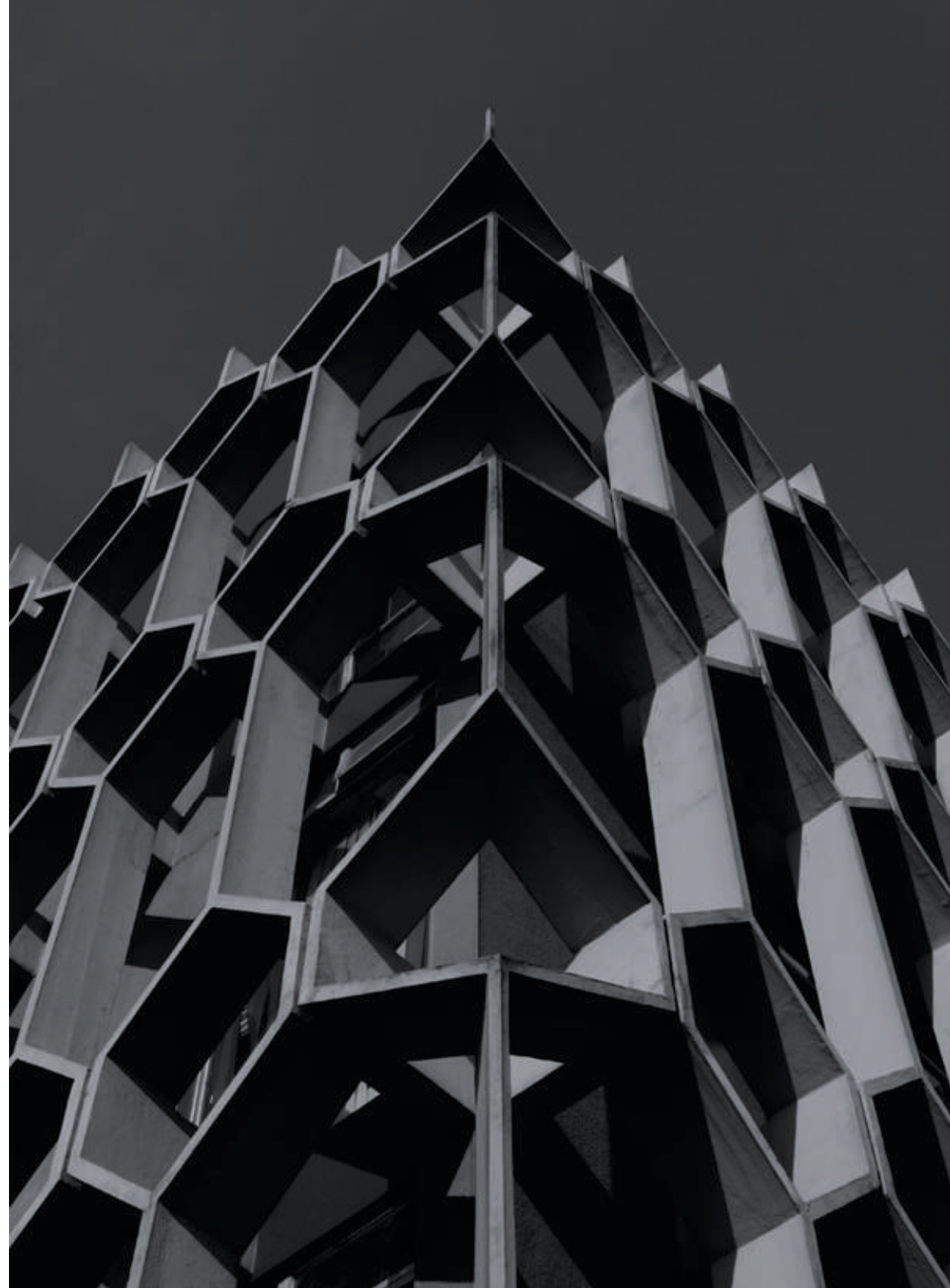
CANELLA

7ª avenida 8-65, zona 4
Raúl Minondo
1968



En esta edificación la sala de ventas de la empresa aprovecha el concepto de vitrina doble ya empleado por Minondo en el Edificio Herrera. Un generoso voladizo protege la planta baja de la incidencia solar. Sobre este volumen se eleva la pequeña torre de oficinas, protegida del sol por una fachada de elementos geométricos que impiden el paso de los rayos vespertinos a las áreas de trabajo.

Como es evidente, la lógica estructural desempeña un papel fundamental en la estética de Minondo. Las formas hexagonales evocan la estructura estilizada de un panal, un elemento utilizado por el diseñador como complemento a la solución estructural del edificio y una alternativa poco usada en la época.

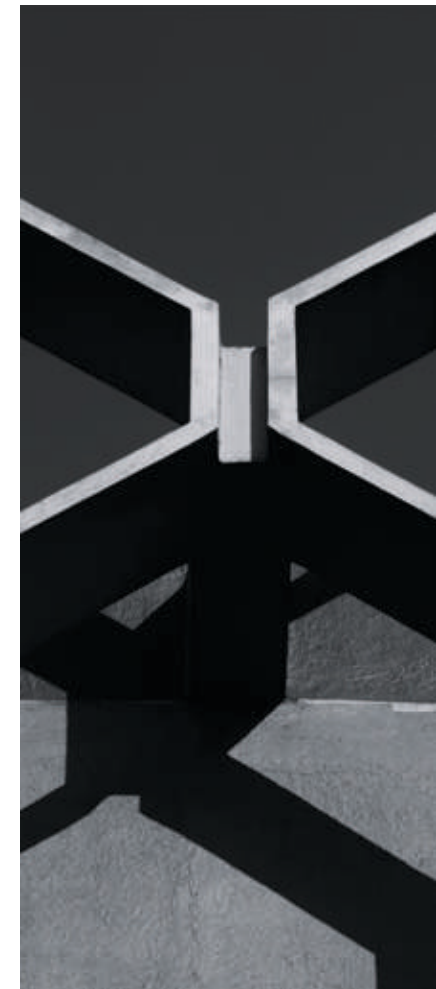






Tomamos a la izquierda por la 1ª calle de la zona 9 para llegar hasta la Avenida La Reforma, ensanche de finales del siglo XIX que respondió al deseo europeizante del presidente José María Reyna Barrios. Aunque el proyecto urbanístico era anterior, el nacimiento de esta flamante avenida, poblada de confortables chalés, fuentes, estatuas y jardines, estuvo íntimamente asociado a la Exposición Centroamericana de 1897. Coincidiendo con este evento, se inauguró el edificio que vemos aparecer ante nuestros ojos: el Cuartel de Artillería, más tarde ESCUELA POLITÉCNICA DEL EJÉRCITO. Erigido bajo la dirección de Manuel Frary, vemos que su carácter militar se quiso subrayar con elementos como las almenas. En la actualidad sirve como sede del Ministerio de Defensa.

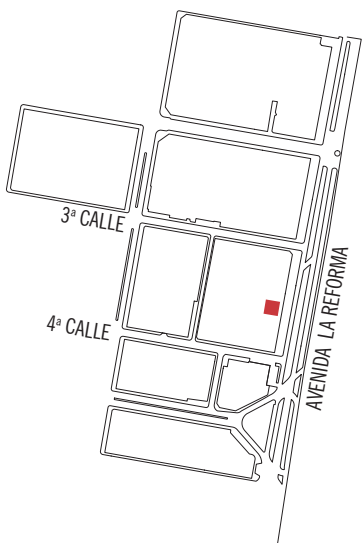
Giramos a la derecha para continuar nuestro paseo. A la izquierda se encuentra el monumento al presidente Miguel García Granados, realizado por Francisco Durini y ejecutado en Italia por Lippi de Pistoia, en 1897. A la derecha nos aguarda el edificio de Banrural, también obra de Minondo en colaboración con Peter Gieseeman. En pocas palabras: su diseño ha sido desvirtuado por las modificaciones y añadidos posteriores. No se puede negar que la esencia de esta construcción no ha sido entendida, pero el desconocimiento no exime de responsabilidad y el primero en testificar en el juicio es el edificio mismo, citando a Octavio Paz: “La arquitectura es el testigo menos sobornable de la historia”. Continuemos y veamos qué suerte ha corrido el edificio **ANEL**.



02

ANEL

Avenida La Reforma 3-48, zona 9
Diseño arquitectónico: Jorge Passarelli
Remodelación y ampliación: Ernesto Porras
c.1970



En este caso la torre original no contaba con los dos últimos niveles. En la planta baja el arquitecto Porras señala que: “las losas plegadas en planta baja se duplicaron para formar un vestíbulo lineal de entrada”³. Dicha duplicidad de elementos genera un espacio central en el que se emplaza un jardín con corredores paralelos que reciben al visitante. Es incuestionable la preocupación por el adecuado control de los factores climáticos. Las fachadas con mayor castigo del sol muestran elementos inspirados en el *brise-soleils* lecorbusiano.

³ Entrevista personal con Ernesto Porras, mayo de 2008.



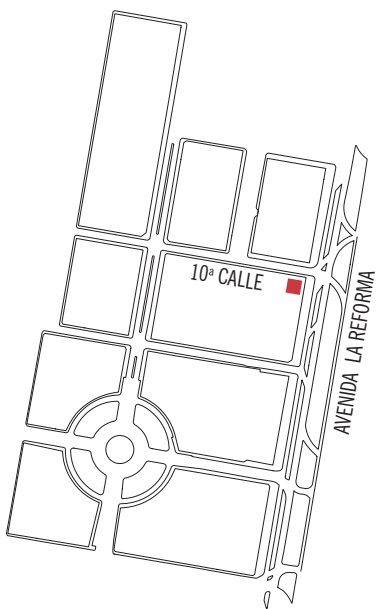


En la acera de enfrente se alza la figura neoclásica del MINISTERIO DE EDUCACIÓN, mientras que en la banqueta en la que estamos caminando se abre la PLAZA DE ISRAEL con su hermosa ceiba centenaria. Más adelante nos aguarda el edificio **FIASA**, que está ocupado fundamentalmente por oficinas, aunque aún hay algún apartamento que evoca el uso original para el que fue concebido.

03

FIASA

Avenida La Reforma y 10ª calle, zona 9
Raúl Minondo
1971



El emplazamiento del Fiasa es típico de la modernidad: en medio de un jardín, sobre una plataforma de grama, emerge orgulloso sin preocuparse por el trazado urbano preexistente. En este ejemplo es importante observar que el argumento estético complementa al financiero; de este modo, pese a estar ubicado en una esquina privilegiada, se toma la decisión de girar la planta, lo que disminuye de forma considerable el aprovechamiento del área de construcción. Sin embargo, al convertirse en un objeto único de diseño, se incrementa su plusvalía. Es una pena advertir que a fecha de la presente edición una de las fachadas estaba cubierta por una gran manta publicitaria, lo que de nuevo pone de manifiesto el poco interés por el diseño del inmueble, que queda degradado a simple anuncio.

La edificación muestra sus cuatro caras iguales, en las que están adosadas dos filas paralelas de elementos volumétricos que funcionan como balcones (por razones culturales los guatemaltecos que viven en un apartamento manifiestan tener la necesidad de un espacio exterior, aunque sea pequeño, para evocar los existentes en las casas tradicionales). En la planta baja de doble altura destaca otro elemento característico de la época: el *mezzanine*, una media planta que no ocupa toda el área, pero aporta altura al primer nivel, aumenta el área disponible y que, por lo general, está destinada a oficinas. La composición está rematada por un último nivel que sobresale.





Alcanzamos la 12 calle, justo a la altura donde se encuentra el MONUMENTO A DON LORENZO MONTÚFAR, quien según la leyenda, en las horas inciertas de la madrugada, a veces baja de su pedestal para salir de paseo por la ciudad... pero dejemos atrás las inclinaciones fantasmagóricas del político liberal y giremos a la derecha para llegar hasta la PLAZA DE ESPAÑA, pavimentada en tiempos de Jorge Ubico. En esta histórica rotonda se solían reunir los grupos de mariachis, hasta que en 1982, en una verdadera operación de maquillaje, fueron desalojados como consecuencia de la visita oficial del rey de España. Los que desde luego no se han movido son los edificios que abrazan la plazoleta: **GALERÍAS ESPAÑA**, al norte, y el **ETISA**, al sur.



04

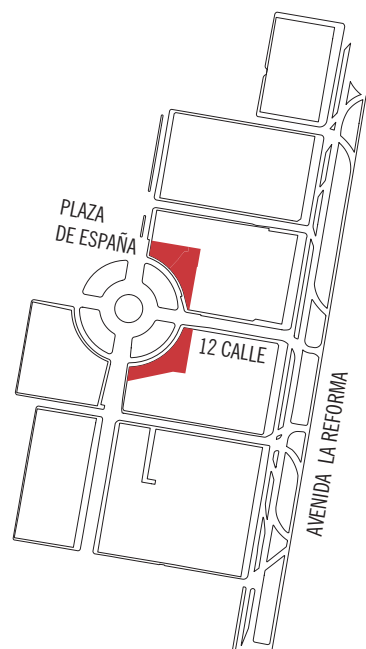
GALERÍAS ESPAÑA

7ª avenida 11-59, zona 9
Raúl Minondo
1968

05

ETISA

7ª avenida 12-23, zona 9
Diseño arquitectónico: Jorge Montes
Construcción: Montes y Rosales
1970



Ambos edificios, junto con la Plaza de España, sus jardines y el monumento al Rey Carlos III, conforman otro conjunto urbano que, aunque inconcluso y en pequeña escala, dejan testimonio de la modernidad en Ciudad de Guatemala.

Ambos casos son bastantes similares: tienen la misma altura y la integración a la traza urbana es total, lo que genera una organización espacial radial con centro en el monumento. A partir de este criterio surgen los locales comerciales y las oficinas. La integración se complementa con la elección de materiales constructivos que ayudan a percibir este conjunto como unidad.

Los dos edificios adoptan el modelo de duplicar la fachada comercial, o doble vitrina, dejando una de ellas en el só-

tano, pero con contacto visual hacia la calle. Sobre estos niveles comerciales se levantan cinco pisos adicionales destinados a oficinas. Cada una de las losas de los entresijos sobresale de la fachada más de un metro, disposición que genera un espacio adicional, ideal para formar balcones y proteger a los ambientes del sol. Además, la perspectiva enfatiza la curva dotando de dinamismo a la composición.

El ladrillo, el blanqueado alisado y el granito lavado son los materiales de construcción y acabados que homogenizan el conjunto exterior, mientras que en los interiores vuelven a estar presentes los pisos de granito, el mármol y las finas maderas.







Echamos un vistazo a las bancas de azulejos que recrean el estilo de la Plaza de España de Sevilla, bello conjunto edificado para la Exposición Iberoamericana de 1929, y tomamos la 7ª avenida hacia el sur. A una cuadra se alza el CENTRO COMERCIAL LA CÚPULA. Esta obra de Américo Giracca incorpora elementos coloniales, como el cimborrio del centro, las tejas o los repellos rústicos. El pequeño conjunto comercial reúne todas las condiciones para afirmar que pertenece al regionalismo crítico, línea del pensamiento moderno que si bien inserta elementos de la arquitectura moderna internacional, como el muro cortina, también se preocupa por retomar algunos elementos de la arquitectura vernácula del lugar, como materiales locales, la baldosa de barro, la teja y elementos constructivos como la tijera de madera. A diferencia del historicismo posmoderno, que se vale únicamente de la imagen y se vuelve figurativo, en este caso la evocación es más conceptual y metafórica, sin necesidad de caer en recursos obvios o fachadismos.

Nos encontramos en la mitad de nuestro recorrido, ¿es quizás un buen momento para detenerse a tomar un bocado? Si es así les recomendamos los platillos italo-argentinos de DI SACCO, el pequeño y acogedor restaurante dirigido por el siempre afable Don Mario, que está en el número 13-36 de la avenida (en concreto, en la planta baja del edificio Alameda). El establecimiento permanece abierto de lunes a sábado y pueden confiar en que ofrece un ambiente agradable y una gastronomía tan sabrosa como asequible. En la acera de enfrente, protegida por fuertes medidas de seguridad, se encuentra la sinagoga diseñada por Jorge Montes, sugestiva construcción de la que nos tendremos que conformar con la visión parcial que ofrece desde la 7ª avenida.

Seguimos andando por la 13 calle. En esta vía se encuentra la hermosa residencia que ocupa **FUNERALES LOS CIPRESES**. Diseñada como una lujosa y luminosa vivienda (nada que ver con la naturaleza del actual negocio), fue durante un tiempo sede del consulado de la embajada de México.



06

FUNERALES LOS CIPRESES

13 calle 7-30, zona 9
Jorge Passarelli
c.1958



El cuerpo principal de esta residencia se eleva sobre el solar. Hacia el ala izquierda las áreas sociales están delimitadas por un muro cortina totalmente transparente, al mejor estilo de Mies Van der Rohe. Esto dramatiza el efecto que se consigue con la losa reticulada a dos aguas, que parece estar flotando sobre los ambientes. Hacia la derecha un plano horizontal recubierto de repello granceado oculta las áreas de servicio y las privadas. Escondido en la parte trasera, en el sótano, queda el espacio para guardar los vehículos, pues en aquellos tiempos de esencias y no de apariencias no se juzgaba a la persona según la marca de su vehículo, por lo tanto era irrelevante tenerlo expuesto como el objeto que recibe a los visitantes.

En el interior volvemos a encontrar pisos de granito, mármol y acabados en fina madera tropical de conacaste. Ya en el exterior merece la pena destacar el cuidado trabajo de herrería que ornamenta la verja frontal.





La casa contigua a la actual funeraria es la residencia **VILLA DORA**, que fue diseñada por Carlos Haeussler para Rafael Picciotto y su esposa, una adinerada familia de origen angloitaliano, dueña entre otras cosas de la casa vinícola Undurraga. Cerrada a cal y canto, la casa apenas se puede ver desde la banqueta, aunque si son lo bastante curiosos quizás alcancen a distinguir los murales de Carlos Mérida que adornan los exteriores de la residencia. “Es una de las casas más lujosas que he hecho en mi vida”, recuerda Haeussler, quien también construyó para esta familia el edificio Roma, visitado en la ruta 2 de la presente edición. “Los Picciotto eran una familia judía muy culta, muy rica y muy refinada. Me dieron total libertad para trabajar en los diseños y el resultado fue excelente. Aún la usan cuando vienen al país, pero dado el cambio del uso del suelo en la zona 9 me pregunto cuál es su destino ¿botarla?”⁴, se pregunta con melancolía el arquitecto.

⁴ Entrevista personal con Carlos Haeussler, abril de 2008.

07

VILLA DORA

13 calle 7-46, zona 9
Carlos Haeussler
c.1958



La magnífica residencia recibe a los visitantes con un redondel al frente. A mano derecha queda el garaje, sobre el que se destaca un plano que exhibe el primero de los tres murales del maestro Mérida que hay en esta vivienda. El segundo está en la entrada principal y el tercero nada menos que en el área de la piscina.

Esta magistral integración de la plástica, el diseño y la arquitectura devenían en un ambiente de sofisticación: la verdadera modernidad habitada.

Las fotos de **Villa Dora** son reproducciones del archivo de Carlos Haeussler. Muestran el aspecto de la residencia en la década de los sesenta.





Si desde 1944, las zonas 9 y 10 se habían popularizado como áreas residenciales de las clases pudientes, con la construcción del **WESTIN CAMINO REAL** comenzó una etapa marcada por la oferta hotelera, por las construcciones verticales para oficinas y por la actividad comercial. Para llegar hasta el inmueble caminamos desde la 13 calle hasta la Avenida La Reforma, donde enseguida distinguiremos su fachada semicircular.

Al igual que le ocurrió a Haeussler con Villa Dora, Raúl Minondo gozó de total libertad por parte de la familia Carrette (que entonces también era propietaria del HOTEL PANAMERICAN) para diseñar el Camino Real: “El señor Carrette ya estaba grande, pero fue receptivo al diseño. Lo que más me costó fue convencerle de que la fachada fuera estructural, pero le gustaba la forma. Lo hicimos arqueado para aprovechar el terreno y que cupieran el máximo número de habitaciones”, explica el arquitecto. El diseño, muy limpio, jugaba con el contraste que ofrecía el ladrillo expuesto y la celosía de concreto blanco, un juego cromático roto como consecuencia de las capas de pintura que cubren el edificio... aunque no es el único cambio que desvirtúa el concepto original de Minondo, para quien todas las modificaciones y añadidos que hicieron a su obra la han arruinado hasta hacerla parecer una construcción vulgar⁵.

⁵ Entrevista personal con Raúl Minondo, abril de 2008.

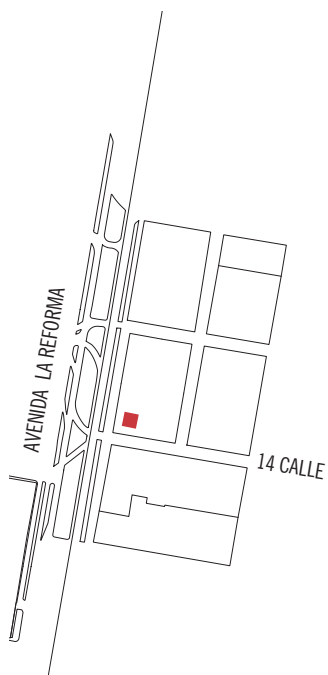
WESTIN CAMINO REAL

14 calle 0-20, zona 10

Diseño arquitectónico: Raúl Minondo y Peter Gieseemann

Cálculo estructural: ingeniero Juan José Hermosilla

1969



Aprecien cómo la integración de la ingeniería con el diseño arquitectónico es la esencia de la propuesta integral de Minondo. Lo útil y lo estético: la estructura, que también controla el sol, y la fachada son lo mismo. Las intersecciones de las líneas diagonales de esta grilla gigante formaban una especie de macetero aprovechado para complementar la fachada con elementos vegetales. La retícula de concreto armado se repite en paralelo en la fachada sur. Nótese cómo sobresale la losa del entrepiso, también amarrada a esta particular estructura (con dicho elemento saliente se complementa el sistema de control solar).

Es lamentable hasta qué punto el Camino Real ha sido víctima de una posmodernidad mal entendida. Mientras la mayoría de sus contemporáneos envejecen con dignidad y aún visten de gala, gracias a sus maderas finas y mármoles únicos, en el interior de este hotel esos materiales han sido reemplazados por imitaciones de mármol pintado y tabla de yeso, como se puede ver en los corredores que unen la ampliación con el vestíbulo; todo con la idea de evocar una atmósfera al estilo de Las Vegas. ¿Una apreciación demasiado severa? Dejamos el juicio en sus manos.





WESTIN CAMINO REAL

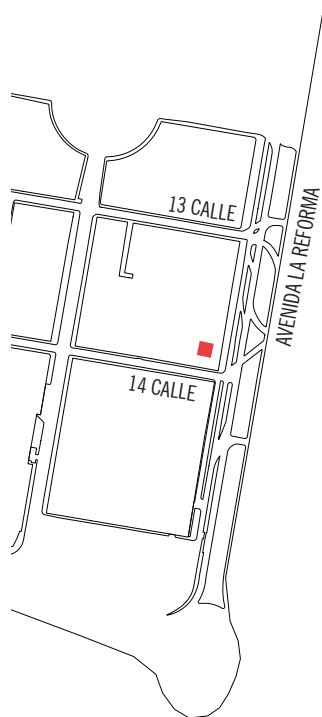


Antes de regresar a La Reforma les sugerimos que hagan una parada en la siempre agradable librería SOPHOS, donde además de curiosear entre las últimas novedades editoriales podemos tomar un refrigerio. Claro que, si nos apetece degustar un buen desayuno chapín o un platillo de sabor tradicional, es mejor si nos acercamos a KATOK BOHEMIO (13 calle 7-64, zona 9), ubicado al otro lado de la avenida, justo a la par del edificio **REAL REFORMA**.

09

REAL REFORMA

Avenida La Reforma 13-70, zona 9
Raúl Minondo
c.1969



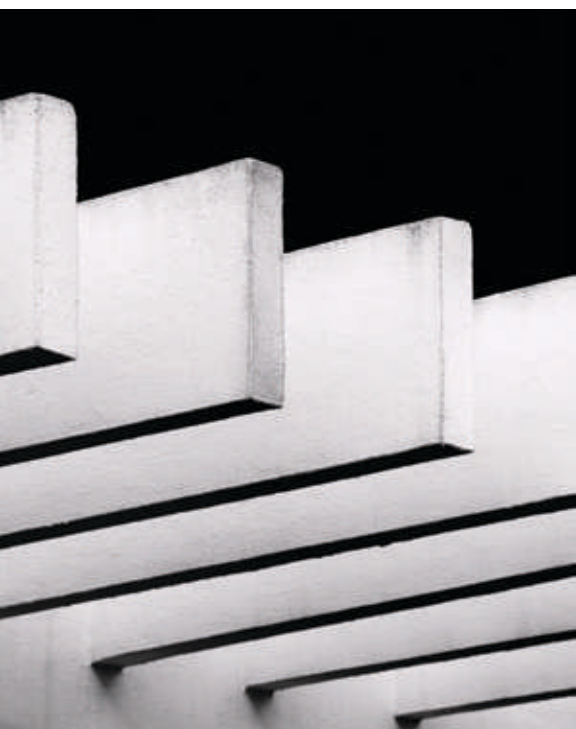
Consta de 12 niveles más un *penthouse*: el programa arquitectónico dispone de un portal comercial en la planta baja, cubierto con una pérgola de concreto, más once niveles de apartamentos. El edificio quedaba rematado por un ático en la esquina y una terraza jardín orientada al norte.

La composición formal es el resultado de la secuencia e intersección de planos de ladrillo –que dotan de verticalidad al Real Reforma– con las losas de los entresijos y los balcones que, con su acabado blanco, marcan el contraste y subrayan la horizontalidad.

También nos encontramos con un elemento recurrente: el aluminio anodizado dorado en las ventanas. Para concluir tomen nota de que el ladrillo ha perdido su apariencia natural al ser recubierto con pintura o un mal impermeabilizante.







Continuamos caminando hasta llegar al OBELISCO A LOS PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA, donde se alzaba el Palacio de La Reforma con sus escalinatas y sus muros recubiertos de mármol. Había sido diseñado por Francisco Durini a finales del siglo XIX en cumplimiento de las afrancesadas pretensiones de Reyna Barrios, pero los terremotos de 1917 lo dejaron reducido a escombros.

Proseguimos hasta a la Avenida Las Américas, con su nada despreciable anchura de 80 metros. Cuenta la leyenda que, cuando esta zona no era más que campo, aquí se podía ver al cadejo, el perro lanudo, con casquitos de cabra y ojos de fuego que cuidaba de los hombres borrachos cuando era negro y velaba por las mujeres cuando era blanco... aunque había que tener cuidado con este ambiguo espíritu protector, pues se dice que, si uno dejaba que el cadejo le lamiera la boca, el animal le perseguiría para toda la vida... Pero lejos están aquellos tiempos en que Las Américas era un indómito bosque de fincas, así que caminemos hasta el último inmueble que vamos a conocer en este paseo: **EL DESPACHO DEL ARQUITECTO JORGE MONTES.**

Su fachada muestra una escultura y un mural realizados por González Goyri, quien se encargó de cocer cada pieza del mosaico en un horno tradicional y de cubrirlas con el mismo esmalte que se usa para barnizar tinajas tan populares como las de Chinautla. Edificado en los tiempos en que “todo esto no era más que una finca” –quizá en los mismos en que éstas eran las tierras del cadejo–, el inmueble ha sufrido diversas modificaciones. “Uno cometió el pecado que tanto señala”, admite Montes, quien urgido por la necesidad de ampliar espacios, decidió cerrar la parte baja de la casa, que en un principio funcionaba como un parqueo abierto.

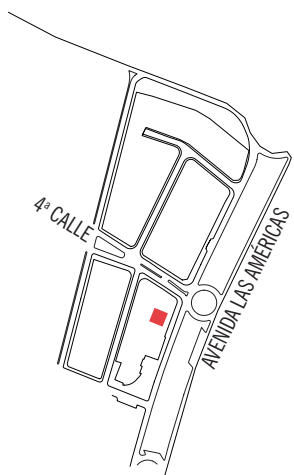
10

DESPACHO DE JORGE MONTES

Avenida Las Américas 4-52, zona 13

Jorge Montes

1958



El cuerpo principal de la composición es un paralelepípedo cuya longitud abarca todo el frente del terreno. En la propuesta original daba la apariencia de flotar en el espacio, únicamente apoyado en el módulo de las gradas. La distribución de espacios es asimétrica. A la izquierda se ubican las oficinas y áreas de trabajo, seguidas por el mural, y a la derecha había una pequeña terraza jardín, propicia para un descanso en medio de la presión del trabajo en uno de los talleres de arquitectura con más encargos en aquella época.

Las variables cromáticas utilizadas en el mural se complementan con el verde de la vegetación y lo austero de la piedra. Los pisos de granito, el mosaico en algunas paredes y las finas maderas tropicales vuelven a ser utilizados en este ejemplo vivo de modernidad.

Al conversar con Jorge Montes, desde la misma mesa de trabajo donde una vez se reunieron los grandes maestros del periodo, es fácil revivir el intenso ambiente que se vivía en el estudio. La evolución de la arquitectura y el urbanismo moderno no puede entenderse sin su relación con el arte. La intención de llevar el arte al espacio público involucró tanto a arquitectos como a artistas, quienes en este despacho que tienen ante sus ojos reflexionaron, discutieron, debatieron y propusieron cómo podían hacer de Guatemala una ciudad contemporánea.





un campus para la **USAC**

Ubicada al sur de la ciudad, la Ciudad Universitaria se construyó sobre fincas que alguna vez estuvieron cubiertas de cafetales y atendiendo a dos fuertes condicionantes. Por un lado, como resultado de los cambios políticos y culturales heredados de la Revolución de 1944, la universidad recuperó su institucionalidad y se consolidó gracias a la autonomía que le garantiza el Estado; en consecuencia sus autoridades deseaban manifestar el espíritu de la nueva era universitaria. Por otra parte, la edificación del campus coincidió con el paradigma moderno de planificación urbana, que consiste en zonificar la ciudad en áreas específicas para fines particulares. Del mismo modo que el Centro Cívico agrupó inmuebles con vocación administrativa, o que las áreas residenciales proliferaron en los suburbios, la ciudad también necesitaba una zona dedicada a la educación superior, como sucedía en Ciudad de México, Caracas o Sao Paulo.

En 1950 se inician los trabajos de deforestación de la antigua finca El Carmen como preparación del terreno donde se construirían los futuros centros educativos. Al mismo tiempo se levanta el edificio de la Facultad de Agronomía, actualmente Calusac, todo ello bajo la dirección del arquitecto Manlio Ballerini y el ingeniero Ricardo Roesch Dávila, encargados de la oficina de arquitectura e ingeniería de la universidad y de desarrollar la primera aproximación urbanística para el campus. Más tarde, de 1954 a 1958, y a cargo de los mismos profesionales, se hizo la Facultad de Ingeniería, obra del ingeniero Max Paetau. Sin embargo, la organización espacial del conjunto como la conocemos hoy se desarrolla después de que Roberto Aycinena, Jorge Montes, Carlos Haeussler y Raúl Minondo, que ya habían demostrado su maestría en el Centro Cívico, asumieran la coordinación de planificación y diseño.

El partido arquitectónico organizó el conjunto de la Ciudad Universitaria en zonas acordes a las distintas áreas del conocimiento y servicios generales. Teniendo en cuenta las construcciones existentes, la comunicación se planteó a través de plataformas a distintas alturas. Todos los sistemas arquitectónicos se organizaron tomando como elemento integrador una gran explanada, cuyo emblemá-

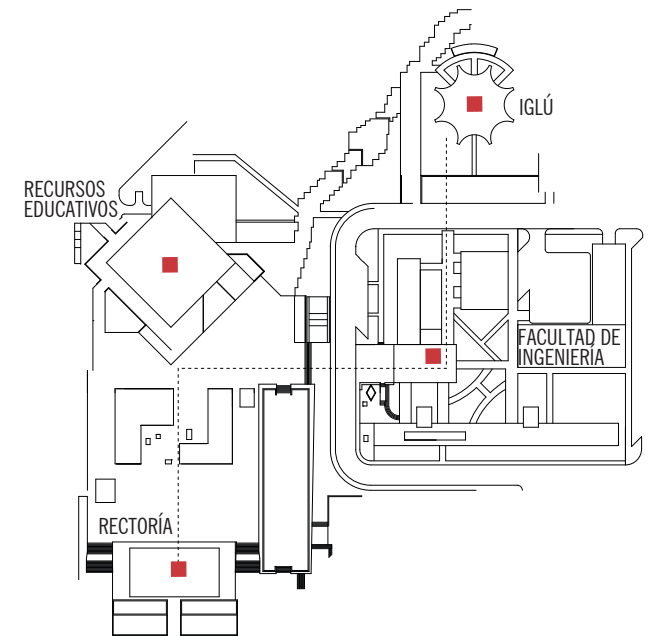
tico nombre rinde homenaje a la sangre de los universitarios con que se ha escrito una parte importante de la historia contemporánea de Guatemala. La gran PLAZA DE LOS MÁRTIRES, rodeada de templos de la modernidad, evoca una acrópolis precolombina, metáfora de un espacio local que se vuelve universal.

El conjunto está delimitado por un periférico como única vía automovilística, garantizando el concepto de campus (los estacionamientos también están dispuestos en la periferia). Para favorecer que las circulaciones internas fueran peatonales se construyeron corredores que comunicaban unas zonas con otras. En ellos, una vez más la ignorancia excusada tras la buena intención, ha desembocado en un ejemplo de mala intervención urbano-arquitectónica. Las cubiertas recientemente construidas son exageradamente masivas, las columnas son desmesuradas y generan un efecto de perspectiva que encierra al peatón y obstaculizan la continuidad espacial. No había que buscar soluciones extrañas, bastaba con ver cómo se resolvieron los corredores en la Facultad de Agronomía o del Aula Magna: losas livianas y columnas esbeltas que se pierden entre los troncos de los árboles como si se mimetizaran con el paisaje.

Debido a lo anterior y a otra serie de aberraciones arquitectónicas, este conjunto de la modernidad cada día se aleja más de recibir el mismo honor de sus contemporáneos. En el año 2000 la UNESCO reconoció como patrimonio cultural de la humanidad el campus de la Universidad Central de Venezuela, diseñado por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Años más tarde, la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México en el 2007, diseñada por un equipo de más de sesenta arquitectos entre los que sobresalen los nombres de José Villagrán, Mario Pani o Juan O'gorman, recibió el mismo reconocimiento.

RUTA 05

25 MINUTOS



“Desde la necesidad más simple hasta la más alta abstracción religiosa, desde la rueda hasta el rascacielos, todo lo que somos y todo lo que tenemos procede de un solo atributo del hombre: la función de su mente razonadora”
Ayn Rand, en la voz de Howard Roark argumentando en su propia defensa, en *El Manantial*.

Iniciamos el recorrido en la médula espinal de la Ciudad Universitaria, en el edificio de **RECTORÍA**, que en su momento fue el intento más serio de crear un punto neurálgico desde el cual desarrollar un plan regulador para el campus; tal como recuerda Jorge Montes: “Se había empezado por atrás, no había ningún tipo de plan maestro para organizar el crecimiento de la Ciudad Universitaria, por eso, en tiempos del rector Carlos Martínez Durán, recibimos el encargo de idear una gran plaza entorno a la cual estuvieran los edificios principales”¹. Así nació la Rectoría, edificio del que sus creadores se sienten especialmente orgullosos; no en vano su diseño fue incluso alabado por André Malraux, quien en visita oficial como ministro de cultura de Francia pidió visitar aquella obra que los alumnos de Bellas Artes en París estudiaban como una de las piezas con mayor identidad de la arquitectura hispanoamericana.

“Queríamos darle ciertas reminiscencias mayas, porque estábamos buscando un lenguaje propio, ¿de qué otra manera íbamos a situarnos frente a esos grandes arquitectos internacionales? Es un gran error querer ponerse en el mundo con cosas que otros hacen mejor”, añade por su parte Carlos Haeussler, “ahora, con el tiempo, me doy cuenta de que hay cosas que uno solo se atreve a hacer cuando la responsabilidad se diluye un poco. Uno se vuelve más atrevido, más osado, aunque la Rectoría no es un edificio pretencioso”². Muy al contrario, su presencia lejos de resultar abusiva se integra con naturalidad en el paisaje, logrando un conjunto tan elegante como notable.

¹ Entrevista personal con Jorge Montes, abril de 2008.

² Entrevista personal con Carlos Haeussler, abril de 2008.

01

RECTORÍA

Roberto Aycinena, Jorge Montes y
Carlos Haeussler
1960

Aunque en ocasiones se ha señalado que la Rectoría es una construcción demasiado pequeña (en especial si se tiene en cuenta el gran crecimiento de la universidad), preferimos centrarnos en los elementos estéticos, muy poderosos, que la hacen siempre bella. Estamos ante la edificación que guarda el alma de la vida universitaria: el Salón del Consejo Superior Universitario, el lugar donde se reúnen estudiantes, profesores, profesionales y autoridades universitarias en pleno ejercicio de la democracia académica.

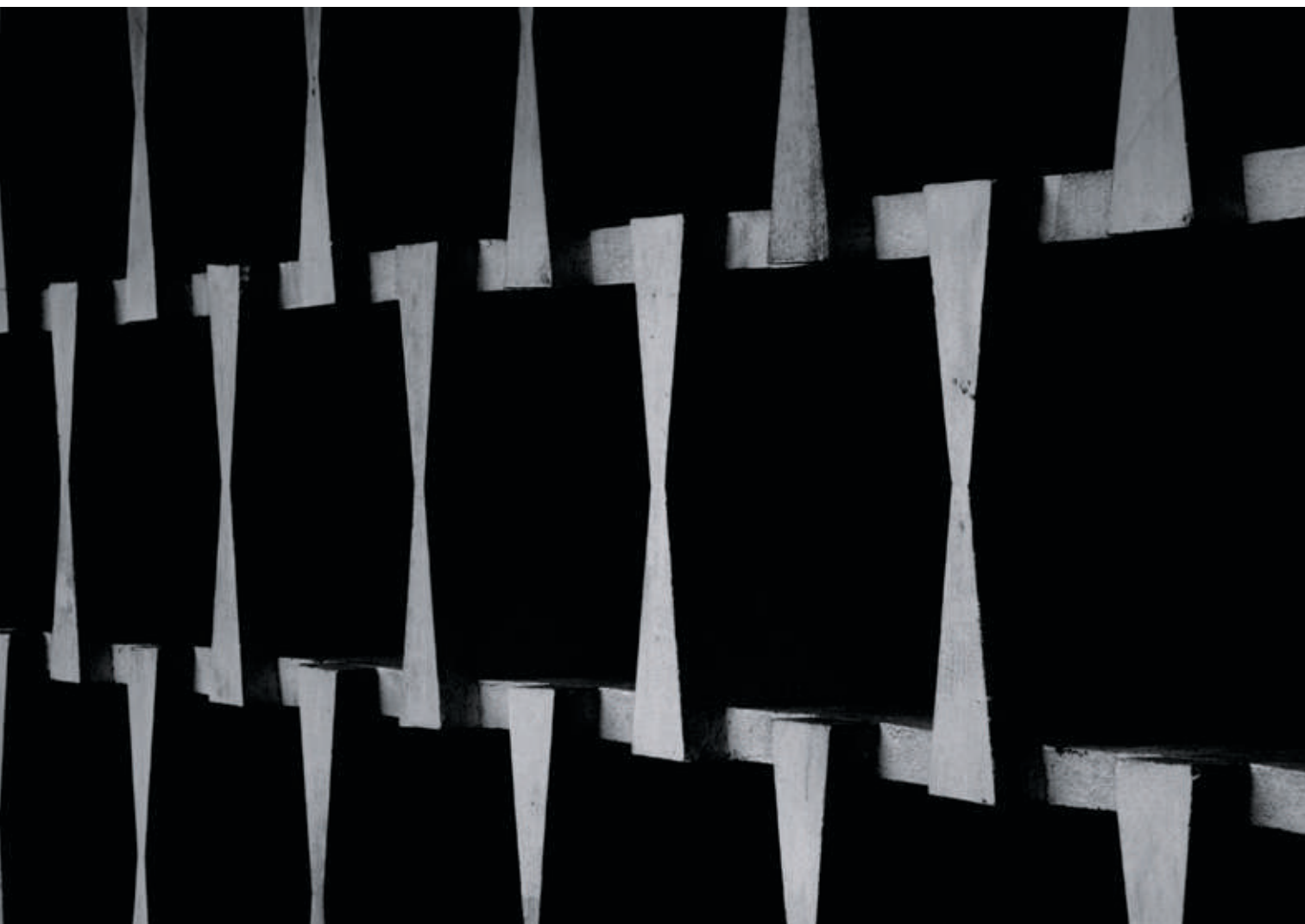
La fachada principal mira hacia el norte, donde podemos ver los ventanales que permiten una adecuada iluminación para el trabajo administrativo, mientras que hacia el sur la fachada es más compleja: los mismos elementos geométricos que surgen desde su base como columnas sirven de obstáculo para que el sol no castigue a los miembros del consejo cuando están celebrando una sesión.

Antes de continuar presten atención el uso de materiales locales, como la piedra morlón, el mármol blanco y las finas maderas tropicales.









Desde la gran plaza que se abre a espaldas de la Rectoría, divisamos el cercano edificio de **RECURSOS EDUCATIVOS**, nuestra siguiente parada. Habrán advertido que la biblioteca rompe con la tradicional orientación norte-sur y se gira 45° para subrayar su identidad. Otro de sus rasgos característicos son los parteluces, diseñados por Luis Díaz: las piezas prefabricadas de asbesto cemento permiten la entrada de luz por reflejo, con lo que se evita la entrada directa de los rayos solares a los espacios interiores.

02

RECURSOS EDUCATIVOS

Max Holzheu, Augusto de León y Mario Novella,
con la colaboración de Luis Díaz
c.1970

Es importante reparar en que el eje que parte del centro del edificio de Rectoría atraviesa la explanada y llega hasta la arista norte de la biblioteca; de esta manera ambas construcciones dialogan entre sí. Además, al estar girado, el edificio permite ampliar la percepción espacial de la plaza sin que se pierda la contención de la misma. En el diseño original del campus una secuencia de pequeños locales destinados a usos complementarios de la vida universitaria servían para contener la plaza al oriente, mientras que hacia el poniente los taludes cumplían con la misma función.

Recursos Educativos recibe a los estudiantes con un sótano cuyas gradas crean un espacio ideal para hacer de la espera un momento para conversar, así una rampa de forma trapezoidal abre los brazos para acoger a los jóvenes ávidos de conocimiento. Los diseñadores eligieron el uso del concreto expuesto y el juego de luces y sombras de los parteluces como única y suficiente forma de expresión estética.







Nos dirigimos hacia la derecha para encaminarnos a la **FACULTAD DE INGENIERÍA**. Un amplio espacio abierto, elevado sobre pilotes forrados de mosaico, nos da la bienvenida antes de alcanzar un agradable patio que está infrutilizado (como todas las áreas verdes y espacios públicos de la universidad) debido a la falta de aplicación de criterios de arquitectura del paisaje.

03

FACULTAD DE INGENIERÍA

Diseño arquitectónico: Manlio Ballerini

Ingeniería: Ricardo Roesch

Construcción: Max Paetau

1954-1958

A la izquierda la retícula de colores (aunque no son los originales) que conforma la fachada exterior del auditorio o salón de actos Francisco Vela nos habla en un lenguaje que trae a la memoria los cuadros de Piet Mondrian. Es probable que la entrada al recinto esté cerrada, sin embargo, merece la pena acercarse por el corredor hasta la puerta y echar un vistazo al interior, y en especial a la losa plegada del techo diseñada por el ingeniero Maurice Castillo Contoux en sociedad con el arquitecto español Félix Candela (considerado un maestro en el uso de los paraboloides hiperbólicos).

Antes de dejar la Facultad de Ingeniería visiten su biblioteca y aprecien la losa que cubre el recinto, una estructura de concreto en forma de bóveda de cañón corrido.





Seguimos caminando hacia la derecha hasta el parqueo, donde podemos observar la otra fachada del auditorio de la Facultad de Ingeniería. Enfrente se halla el Aula Magna de la universidad, también conocida como el **IGLÚ**, que en un principio fue diseñado como el salón de actos de la Facultad de Veterinaria.

Con el paso del tiempo no se han respetado los colores originales en blanco y negro, que resaltaban mucho más su presencia. Asimismo, vemos que la valla que marca el perímetro del recinto es un desacierto. Tratemos de abstraernos de estos detalles y concentrémonos en la pureza de líneas conseguida por el arquitecto Llarena.



04

IGLÚ

Pelayo Llarena
c.1958

El Aula Magna es una cúpula de concreto armado. Se edificó sobre una loma artificial sobre la que se armó el encofrado que daría al hormigón la forma que el arquitecto había diseñado; después de fraguado se procedió a retirar el material de relleno y a hacer la excavación para formar el auditorio.

Por otra parte, los miembros estructurales que conducen las cargas al suelo parecen ser los brazos de una estrella de mar. En dos de los arcos que se forman entre un brazo y otro se dispone el acceso, si no fuera por ese elemento, y debido a su singular apariencia, no se podría decir que el Iglú tuviera una fachada principal.

Es importante recalcar la idea futurista que el diseñador trató de transmitir a este diseño, preocupación cultural que se alimentaba de las expectativas que despertaron los viajes espaciales y que motivó la creación de tendencias como la surgida a partir del programa infantil Los Supersónicos.





Antes de concluir nuestra visita a la Ciudad Universitaria podemos acercarnos al edificio de Calusac, aunque está muy deteriorado. Como ya se mencionó, éste es el primer edificio construido en el campus y merece la pena observar el detalle de la losa sobre el núcleo de piedra que queda a la derecha del acceso principal. Por último, hagamos una pausa en la Facultad de Arquitectura, fundada gracias al empeño de Carlos Haeussler, Roberto Aycinena y Jorge Montes hace exactamente medio siglo. El edificio, diseñado por Aycinena, fue el primero que adoptó el patrón colonial de patio central, lo que serviría de tipología para todas las construcciones de la universidad. Es una lástima comprobar que, con el tiempo, ha sido víctima de sus propios hijos. La Facultad de Arquitectura está muy desvirtuada y casi no responde a la lógica de ningún estilo; no obstante, en el patio todavía se conservan –no sabemos por cuánto tiempo, dado lo ingrata que es a veces Guatemala con su memoria y sus artistas–, unos murales pintados por ‘El Tecolote’ Arnoldo Ramírez Amaya, en los que, testimonio de los tiempos reivindicativos de la USAC, se refleja una ácida crítica al capitalismo y a cómo los jóvenes profesionales son engullidos por el mercado laboral.

A Aluminio anodizado

Se conoce como anodizado a la película de alúmina (óxido protector del aluminio) que se extiende sobre este material para preservarlo de la corrosión. Esta capa se consigue por medio de procedimientos electroquímicos y garantiza una mayor resistencia y durabilidad del aluminio.

Anomalía

Discrepancia de una regla o de un uso. En diseño se refiere a la ruptura de un patrón, cuando en medio de una secuencia repetitiva se emplea algo diferente.

B Bauhaus

Escuela de diseño, arte y arquitectura fundada en 1919 por Walter Gropius en Weimar, Alemania.

Bóveda

Obra de fábrica curvada que sirve para cubrir el espacio comprendido entre dos muros o varios pilares.

Brise-soliels

Partesol o parteluz. Es un elemento de control solar.

C c. circa

Del latín circa, alrededor de. Como preposición significa hacia (alrededor de), ejemplo: circa 1700.

Celosía

Enrejado de listoncillos de madera o de hierro que se pone en las ventanas de los edificios y otros huecos análogos para que quienes están en el interior vean sin ser vistos. También se usa como elemento de control solar.

Cenefa

Ornamentación que se pone a lo largo de los muros, pavimentos y techos. Suele consistir en elementos repetidos de un mismo adorno.

Cúpula

Bóveda en forma de media esfera, u otra aproximada, con que suele cubrirse todo un edificio o parte de él.

E Envolvente

Plano que delimita la célula espacial o sistema arquitectónico.

G Granceado

Acabado a base de cal que utiliza los desechos que sobran de la arena amarilla cuando se cierne o tamiza.

H Hormigón armado (también concreto armado)

La técnica constructiva del hormigón armado consiste en la utilización de hormigón reforzado con barras o mallas de acero, llamadas armaduras. La utilización de acero cumple la misión de resistir los esfuerzos de tracción y cortante a los que está sometida la estructura. El hormigón tiene gran resistencia a la compresión pero su resistencia a la tracción es pequeña.

I Incisión

Hendidura que se hace en algunos cuerpos.

L Ladrillo tayuyo

Nombre que recibe el ladrillo de barro cocido artesanalmente en Guatemala.

Losa plana

Cubierta de hormigón o concreto armado como un plano horizontal.

Losa plegada

Cubierta de hormigón o concreto armado en un mismo plano, pero con elementos que adoptan diferentes direcciones.

M Mezzanine

Entreplanta. Medio nivel que generalmente se usa en áreas de trabajo. Se utiliza para optimizar el área de construcción.

Mosaico

Embutido generalmente hecho con pedazos menudos de chapa de elementos de barro vitreado cocido al horno. También se elabora de madera natural, de madera teñida, concha y nácar, entre otros.

Mural

Es una pintura o decoración que usa como soporte un muro o pared. Ha sido uno de los soportes más usuales de la historia del arte. Este soporte está hecho de piedra o ladrillo.

Muro ciego

Muro sin ventanas, puertas o apertura alguna.

Muro cortina

Muro de cristal, ventana de piso a cielo y de pared a pared, por lo general de vidrio en carpintería de aluminio.

O Organización espacial

Composición de los elementos, células o sistemas que conforman el espacio arquitectónico en respuesta a las necesidades planteadas en un programa.

P Paraboloides hiperbólicos

Es una superficie tridimensional infinita llena de peculiaridades. Por un lado, sus secciones con un plano horizontal y vertical dan como resultado hipérbolas y parábolas, respectivamente. La representación geométrica del paraboloides hiperbólico se asemeja a una silla de montar a caballo, de ahí que el punto de equilibrio inestable que presenta se conozca como punto de silla.

Paramento

Fachada, elevación de una edificación.

Parteluz

Elemento de control solar. Generalmente se ubican en la fachada de mayor incidencia y en correspondencia con la inclinación de los rayos del sol.

Pérgola

Armazón para sostener una planta o extender el espacio habitable hacia el exterior sin envolventes. Se emplea para propiciar la relación interior-exterior.

Pilotes

Columna o sistema por pilotaje. Es un tipo de cimentación profunda de tipo puntual, que se hinca en el terreno buscando siempre el estrato resistente capaz de soportar las cargas transmitidas.

Planta libre

Planta liberada de elementos divisorios o tabiques. El espacio se percibe limpio.

Programa arquitectónico

Listado de necesidades espaciales que se generan como consecuencia del uso de la célula, sistema o conjunto arquitectónico.

R Roof garden

En traducción libre sería “jardín en el techo”; en términos modernos, terraza jardín.

T Terraza jardín

Jardín sobre una losa plana.

Trama urbana

Traza de una ciudad.

V Vestíbulo

Espacio destinado a la interconexión de células espaciales.

Voladizo

Segmento de losa que sobresale del muro con un solo apoyo en uno de sus extremos.

Vkuthemas

Instituto de Arte Nuevo, contraparte de la Bauhaus en el bloque soviético. En ambas escuelas el diseño, como disciplina, fue el eje educativo.

Aguilar, Felipe (coordinador). 2004. *Retroperspectiva. 50 años de construcción en Guatemala* (1954-2004). Editado por Mixto Listo. Guatemala.

Aguirre Cantero, Eduardo. 1997. *Espacios y volúmenes. Arquitectura Contemporánea de Guatemala*. Editorial Galería Guatemala, Fundación G&T. Guatemala.

Alonso de Rodríguez, Josefina (coordinadora). 1966. *Arte contemporáneo. Occidente-Guatemala*. USAC. Guatemala.

Benjamin, Walter. 1955. *Ensayos escogidos*. Traducción de H. A. Murena. Ediciones Coyoacán (2001). México D. F.

Cardoza y Aragón, Luis. 1996. *El Río: novelas de caballería*. Fondo de Cultura Económica. México D. F.

Chinchilla Aguilar, Ernesto. 2002. *Historia del arte en Guatemala*. Editado por el Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

Gil, Gemma y Samayoa, Waleska. 2007. *Guía de edificios Art Decó de Ciudad de Guatemala*. Centro Cultural de España. Guatemala.

González Goyri, Roberto. 1982. *Una vida consagrada al arte*. Catálogo de la exposición homenaje a Carlos Mérida. Editado por el Instituto Guatemalteco de Turismo. Guatemala.

Las calles de mi ciudad. Editado por El Banco Industrial. Guatemala, 1991.

Lamers-Schütze, Petra. 2003. *Teoría de la arquitectura: del renacimiento a la actualidad*. Editorial Taschen. Colonia.

Luján, Jorge. 2004. *Breve historia contemporánea de Guatemala*. Fondo de Cultura Económica. México.

Luján, Luis. 1985. *Carlos Mérida, precursor del arte contemporáneo latinoamericano*. Cuadernos de la tradición guatemalteca. Guatemala.

Montaner, Josep Maria. 1997. *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona.

Rand, Ayn. 1958. *El Manantial*. Traducción al español de Hernán Alberro. Edición 2004. Fundación de diseño estratégico. Editorial Grito Sagrado. Buenos Aires.

Stewart, William. 1997. *Urbanismo y Arquitectura. Historia general de Guatemala. Tomo IV: Época Contemporánea: de 1945 a la actualidad* (coord. Jorge Luján). Asociación de Amigos del País. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala.

Zátonyi, Marta. 2005. *Aportes a la estética desde el arte y la ciencia del siglo 20*. Editorial La Marca. Buenos Aires.

Publicaciones

Docomomo: Modernism in the US after world war II. International working party for documentation and conservation of buildings, sites and neighbourhoods of the modern movement. No. 31, september 2004.

Docomomo: El movimiento moderno en el Caribe insular. Grupo Internacional de trabajo para la documentación y conservación de edificios, sitios y barrios del movimiento moderno. No. 33, septiembre 2005.

Ecos del Don Bosco. Publicación conmemorativa en el 40º aniversario de la inauguración del Santuario Nacional Expiatorio al Sagrado Corazón de Jesús. Editada por el Colegio Salesiano Don Bosco. Guatemala, agosto 2003.

Artículos

Benavente, Claudia. "El Portal del Comercio busca recuperar su antiguo esplendor", en *El Periódico*. 11 febrero de 2008.

López Yuman, Fredy. "Huellas de un artista", en *Revista D*. 4 de junio de 2004.

Montes Córdoba, Jorge. "Un paisaje cívico" en *Galería*, año 9, número 26. Guatemala, 2006.

Roldán Martínez, Ingrid. "Tres brazos en el centro", en *Revista D*. 30 de julio de 2006.

Roldán Martínez, Ingrid. "¿Qué dice en este mural?", en *Prensa Libre*. 25 de abril de 2004.

Roldán Martínez, Ingrid. "Un mural en la 7ª", en *Prensa Libre*. 16 de mayo de 2004.

Sánchez Rosales, Silvia. "Así funciona la Biblioteca Nacional Luis Cardoza y Aragón", en *Prensa Libre*. 7 de marzo de 2004.

Saravia, Edwin. "Centro Cívico: análisis histórico y arquitectónico del complejo", en *www.mm-guatemala.blogspot.com*. 2008.

Vera, Paloma. "El más intuitivo de los modernos: forma y lugar en Oscar Niemeyer", en *Arquine, revista internacional de arquitectura y diseño*. México, diciembre de 2007.

Entrevistas (abril y mayo de 2008)

Arq. Jorge Montes

Arq. Carlos Haeussler

Arq. Raúl Minondo

Arq. Sylvia Aycinena

Arq. Magaly Soto

Arq. Marco de León

Arq. Jorge Molina Sinibaldi

Arq. Ernesto Porras

Arq. María Eugenia Palomo

Arq. Mario Rodas

Miguel Álvarez, cronista de la ciudad

Andrés Asturias

Guatemala, 1978.

Inicia su carrera en 1999 en el periódico *The Oracle* de Tampa (Florida), donde recibió varios premios por su labor como fotoperiodista y editor de fotografía. En Estados Unidos también fue miembro fundador de la reconocida revista alternativa *Static*.

En el 2002 regresa a Guatemala y empieza a exhibir de forma individual y en importantes muestras colectivas. Además funda su propio estudio fotográfico, Estudio A2.

Desde 2006 trabaja de manera independiente con la Agencia Vega MG de Milán (Italia). En 2007, en Madrid, es nombrado finalista del premio Descubrimientos, como parte del festival PhotoEspaña.

Gemma Gil

Madrid, 1975.

Licenciada en periodismo, con un máster en Relaciones Internacionales y Comunicación, trabaja en Guatemala desde hace casi 4 años. Hasta 2007 era habitual en sus hogares como redactora de uno de los más conspicuos suplementos dominicales de la prensa nacional. Colaboradora habitual del CCE/G (es coautora de *El Bosque Urbano* y de la *Guía Art-deco*), este año se ha hecho cargo del proyecto del Librovisor, ediciones alternativas del Centro Cultural de España.

Raúl Monterroso

Guatemala, 1976.

Estudia arquitectura en la Universidad José Cecilio del Valle, Tegucigalpa, Honduras. Posteriormente obtiene los grados de maestría y doctorado en diseño arquitectónico en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Desde 1995 ha colaborado como docente en las Facultades de Arquitectura de las Universidades de San Carlos, Rafael Landívar y del Istmo. En 1993 funda la empresa Consultora Técnica Internacional, S.A., COTINSA, plataforma desde la cual ejerce en el campo del diseño arquitectónico, construcción, consultorías ambientales y profesionales.

En el año 2005, junto a Giovanna Maselli, enfoca el ejercicio profesional en la práctica del diseño en sus tres disciplinas fundamentales: arquitectónico, visual e industrial, a través del Estudio de diseño útil y estético, S. A., studio dues.

Consolidado el estudio de diseño, y en colaboración con Giovanna Maselli, Sandra Monterroso, Rodolfo Arévalo y Lucía Menéndez, funda la Asociación Diseño Arte Cultura, DAC, espacio para la reflexión, la crítica y la propuesta en torno al diseño y las artes visuales. El objetivo principal de la asociación es fomentar la cultura del diseño en Guatemala.

A partir de enero del año 2008 es invitado a coordinar el área de diseño arquitectónico de Urbanística, Taller del espacio público, donde posteriormente ocupa el cargo de subdirector.

Ha sido ponente en: Congreso Centroamericano de Arquitectos, Seminario de Arquitectura Latinoamericana y Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura y Diseño.

Juan López-Dóriga

Embajador

Diego Nuño

Consejero Cultural

Francisco Sancho

Coordinador OTC

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

GUATEMALA

Jorge Castrillón Castán

Dirección

Pilar Blanco

Laura Lujá

Matxalen Díez

Chloé Bourret

Ángela Costas

Gestión Cultural

Lucía Menéndez

Diseño

Margarita Pérez Cruz

Evelyn Sete

Sandra Solares

Biblioteca

Pedro Raxón

Contabilidad

Eric García

Gladis Hernández

Mainor Monterroso

Asistencia Técnica

Esta edición consta de 1,500 ejemplares.

Se utilizó la fuente News Gothic.

Impreso en los talleres de PrintStudio.

CCE/G

Centro Cultural de España
Guatemala

